

*Los trabajos de Don Juan.  
El Paraguay a través de una historia de vida<sup>1</sup>*

Gloria Beatriz Niella<sup>2</sup>  
CEDAPPA  
glorianiella@yahoo.com.ar

## INTRODUCCIÓN

Durante el año 2002 presentamos nuestra tesis de licenciatura en antropología social titulada *Los trabajos de Don Juan. El Paraguay a través de una historia de vida*. Como su nombre lo indica intentábamos aproximarnos a una sociedad a través de la voz de uno de sus integrantes. A través del relato de su vida nos proponíamos reconstruir los momentos y espacios en los que había transcurrido la misma y de esta manera reflejar la cultura y la sociedad de una época de la sociedad paraguaya.

Atravesando la historia de vida de *Juan Domínguez<sup>3</sup>*, un anciano de nacionalidad paraguaya, ex combatiente de la Guerra del Chaco, militante del Partido Revolucionario Febrerista, y de la resistencia a la dictadura derechista del gral. Alfredo Stroessner, planteamos una reconstrucción a partir de aquellos sucesos en los cuales *Don Juan* había tenido participación directa, había sido testigo y de aquellos que, perteneciendo al pasado de su país, fueron interiorizados en el curso de su vida colaborando en la generación de sus prácticas sociales. Aunque recurrimos a fuentes secundarias, las utilizamos para contextualizar los distintos momentos de esta vida, siendo siempre la guía de esa reconstrucción el relato realizado por esta persona

Nos planteamos caracterizar antropológicamente una época de la sociedad paraguaya - esto es, distinguir aquello que la conforma como una cultura particular-, el lapso comprendido entre el año 1915 y fines del siglo XX. Esto se corresponde con el año de nacimiento y muerte de *Don Juan*, pero en realidad su historia, tal como él la narra, comienza antes: con la de sus padres que marcaron tanto su vida, y con la historia del nacimiento de Paraguay como república independiente y las luchas para mantenerla como tal.

El tema nos pareció relevante dadas las características que presenta la historia de este país, que la distinguen de otros países de América Latina. De ser quizás uno de los más desarrollados de esta parte del continente durante el siglo XIX ha pasado a ser actualmente uno de los más pobres, además de ser calificado como “corrupto”, “ignorante”, “atrasado” y otros epítetos en ese sentido. También nos llamaba la atención la aparente pasividad de este pueblo ante un gobierno dictatorial con más de treinta y cinco años en el poder<sup>4</sup> pasividad que parecía no corresponderse con las dos largas guerras<sup>5</sup> que debió afrontar y en las que, según algunas lecturas que habíamos realizado, había demostrado un alto grado de heroísmo y valentía. A esto se agregaban nuestros recuerdos de

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el *Taller: Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales*. Posadas, 12 y 13 de junio de 2008. Instituto Gino Germani, UBA. CEDAPPA (Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina), UNaM- Casa Paraguaya

<sup>2</sup> Licenciada en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Integrante del CEDAPPA (Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina)

<sup>3</sup> En adelante: *Don Juan*

<sup>4</sup> El gobierno del general Alfredo Stroessner Matiauda, que estuvo en el poder desde 1954 hasta 1989. Pocos años antes, desde 1940 hasta 1948, el gobierno del general Higinio Morínigo, ya había preanunciado a través de sus medidas represivas lo que sería luego la dictadura de Stroessner.

<sup>5</sup> Entre 1865 y 1870 se libró la Guerra de la Triple Alianza, entre Argentina, Brasil y Uruguay, -aliados - contra Paraguay. Y entre 1932 y 1935, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay

infancia y adolescencia como vecinos de Posadas, ciudad argentina separada de la paraguaya Encarnación por el río Paraná; siempre habíamos escuchado historias de muertes trágicas y exilios forzados de sus habitantes.

Nos interesaba llegar a alguna respuesta a tales cuestiones a través de la voz de sus habitantes con quienes interactuamos diariamente, lo que nos señalaba un camino a seguir para llegar a destino: una metodología cualitativa de investigación social.

Así, comenzamos un primer y breve trabajo de campo exploratorio en la ciudad paraguaya de Encarnación, - ubicada frente a la ciudad argentina de Posadas en la que residimos, separadas por el río Paraná -, con el fin de conectarnos con gente del lugar. Llegamos hasta la casa de una señora integrante de un grupo de viudas de excombatientes de la Guerra del Chaco y a través de ella nos relacionamos con el señor *Juan Domínguez*, con quien mantuvimos dos o tres entrevistas<sup>6</sup>. En sus respuestas a nuestras preguntas constantemente se mezclaban fragmentos de su vida relacionados con acontecimientos de trascendencia histórica para su país. Advertimos que *Don Juan* no respondía simplemente como una persona informada sobre lo que había sucedido en su país sino también como un actor activo, no sólo por su participación en la guerra sino por sus actividades posteriores a la misma como militante de un partido político<sup>7</sup> gestado durante la contienda bélica y que pasaría a ser luego uno de los tres principales partidos políticos opositores<sup>8</sup> al gobierno derechista del general Morínigo y luego a la dictadura de Stroessner.

A partir de su relato, comenzamos a entrever las posibilidades que podría tener la historia de su vida como expresión de la sociedad dentro de la cual transcurría. Lo que transformó nuestro tema inicial: de una exploración cualitativa de la sociedad paraguaya, pasó a convertirse en la historia de vida de uno de sus habitantes, lo que nos obligó a interiorizarnos profundamente en esta técnica cualitativa de investigación, si bien conocida por nosotros, - dentro de la Antropología existe una tradición en este sentido -, y a introducirnos en los debates en relación a la misma. Una historia individual como expresión de la sociedad en la que ha transcurrido.

Nuestro trabajo de campo se centró entonces en la realización de entrevistas en profundidad a *Don Juan* durante aproximadamente tres años hasta el momento de su muerte<sup>9</sup>. Acompañamos con observación participante a través de la concurrencia a numerosos actos patrios a los cuales *Don Juan* asistía generalmente en calidad de orador. Entrevistamos a algunas personas relacionadas con él por lazos amistosos y por afinidad política. Con excepción de las primeras entrevistas, las posteriores fueron grabadas en su totalidad<sup>10</sup>, llegando a convertirse el grabador en algo indispensable en nuestros encuentros y casi en un “amigo”.

Nuestra relación con *Don Juan* quizás merecería un capítulo exclusivo para describirla, pero brevemente la podemos caracterizar como una entrañable y profunda amistad. Por este motivo numerosas veces lo visitamos para acompañarlo en algunas diligencias, como llevarlo al banco para que cobre su pensión de veterano de guerra o para ayudarlo en la búsqueda de una casa para alquilar y su posterior mudanza; también para acompañarlo al médico a él y a su esposa. Mientras

---

<sup>6</sup> La primera conversación que mantuvimos con *Don Juan*, la hemos incluido en el trabajo completo. Ver Niella, Gloria, “Los trabajos de Don Juan. El Paraguay a través de una historia de vida” Tesis de Grado, Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, inédita, 2002

<sup>7</sup> Partido Revolucionario Febrerista. Fue una de las tres fuerzas políticas más importantes de Paraguay desde mediados de la década de 1930 hasta aproximadamente la década de 1960, aunque cada vez con menos integrantes a raíz de las persecuciones a sus miembros luego de la Revolución de 1947 y durante la dictadura de Stroessner. En las elecciones de 1995 se presentó aliado a una nueva fuerza política – Encuentro Nacional - que intentó aglutinar a sectores con evidente voluntad de cambio de las condiciones sociales del país y en desacuerdo con los dos partidos tradicionales: Colorado y Liberal

<sup>8</sup> Partido Liberal, Partido Febrerista y Partido Comunista.

<sup>9</sup> *Don Juan* falleció en el año 1999

<sup>10</sup> Contamos con 52 cassettes de 60 minutos cada uno, que contienen las entrevistas grabadas a lo largo del trabajo de campo.

realizábamos estas actividades “extralaborales”, la charla informal<sup>11</sup> agregaba información adicional a la registrada en el grabador, información que muchas veces nos permitía reunir con más exactitud y riqueza en detalles los numerosos fragmentos que *Don Juan* nos entregaba de su vida. Además operaba como una especie de control de la información registrada a través del grabador.

Organizamos la voluminosa información sobre su vida en cinco capítulos. Los mismos contienen fragmentos textuales de las entrevistas realizadas a *Don Juan*, y en forma paralela insertamos información histórica que contextualiza el momento y el espacio de la vida de *Don Juan*. También intercalamos reflexiones nuestras a través de las cuales vamos analizando su trayectoria vital y la construcción de su identidad a partir de su relación con otros con quienes comparte un espacio y un tiempo – los socios –, solamente un tiempo – los contemporáneos –, o ni un tiempo ni un espacio pero sí su internalización a través del proceso de socialización – los predecesores. (Berger, P. y Luckman, T., 1989)

- Capítulo I: en este capítulo *Don Juan* se refiere a sus padres y abuelos y a las circunstancias en que vivieron, así como a los valores que le transmitieron.
- Capítulo II: trata sobre los recuerdos de *Don Juan* relacionados a dos etapas distintas de su infancia: hasta los 8 años de edad en su pueblo natal, San Juan Bautista de las Misiones; luego, su internación como pupilo en el Colegio San José de la ciudad de Asunción.
- Capítulo III: su participación en la Guerra del Chaco durante los tres años de duración de la contienda. La conformación de su identidad a través del contacto con una realidad totalmente diferente a la hasta ese momento conocida por él. En viaje al lugar donde se desarrollaría la primer batalla de la guerra, Don Juan cumpliría 17 años de edad.
- Capítulo IV: sus actividades como apasionado militante del partido político formado en la guerra, lo que sería luego el Partido Revolucionario Febrerista, conformado en un primer momento por ex combatientes del Chaco y al que luego se unieron intelectuales, profesionales y campesinos. Esta práctica política le significó perder la confianza de su padre, perder propiedades que le fueron quitadas por el gobierno, detenciones, cárcel, confinamientos, y exilio, a él, a su esposa y a su familia paterna. Y un rumbo distinto a su vida, distinto al que su padre tenía planificado para él y al que él mismo por momentos parecía añorar. Abarca su vida desde los 20 años de edad hasta su vejez, su participación en el golpe que derrumba al presidente Eligio Ayala del poder e instala el gobierno revolucionario de Rafael Franco - el *León Karé*-, los golpes por los que intentaron devolver a Franco al gobierno, la Primavera del 46, la Revolución del 47, la dictadura de Morínigo, el exilio y retorno, la resistencia a la dictadura de 35 años de Alfredo Stroessner hasta 1989, durante la cual tres años vivió confinado en San Estanislao, un paraje ubicado a al norte en las estribaciones de la cordillera de Mbaracayú en el límite con Brasil, la inestabilidad de su vida durante esos años.

---

<sup>11</sup> En realidad, dada la confianza existente, las entrevistas formales revestían muchas veces este carácter de informalidad. Además, como dicen Magrassi y Rocca (1980: 32- 36) “conviene no orientar ni guiar al protagonista, facilitándole libertad de expresión, recordación, y asociación”, lo que le otorga este aire de informalidad. Guber (1991: 205) habla de un modo particular de escuchar, al que llama “atención flotante”, y que consiste en no privilegiar de antemano ningún punto del discurso.

- Capítulo IV: la vejez. Si bien a este capítulo lo llamé el ocaso del guerrero, en realidad hasta el momento de su muerte ofició de defensor de los excombatientes a través de sus discursos en los actos por las batallas del Chaco. Nunca dejó de ser militante febrerista, nunca abandonó sus ideales de transformación de su amada patria.

Por razones de espacio no incluimos estos capítulos en el presente trabajo, a pesar de ser fundamentales para comprender lo que esta historia de vida está expresando. Como dice Bertaux, llegar a la representación es solamente posible si atravesamos esta historia. A continuación explicamos nuestro marco teórico de referencia y finalmente presentamos algunas de las conclusiones a las cuales llegamos, las que se desprenden de la experiencia de vida de Don Juan.

### MARCO TEORICO- REFERENCIAL

El trabajo se inscribe en la tradición de los estudios metodológicos cualitativos de la Escuela de Chicago, ya que es esta institución académica, particularmente su Departamento de Sociología, la que inaugura y da forma al uso de documentos personales como técnicas cualitativas de investigación científica dentro de las ciencias sociales. Alejandro Moreno dice que hasta ese momento ciertas prácticas y documentos solamente eran material de uso exclusivamente literario o filosófico.

Resulta importante entender el contexto dentro del cual se sitúan los estudios de Chicago. Durante las primeras décadas del siglo XX, la masiva llegada de inmigrantes europeos a Estados Unidos produjo varios problemas sociales, entre ellos la delincuencia juvenil. La filosofía pragmática de John Dewey, profesor en Chicago y el interaccionismo simbólico de G. Mead, fueron influencias determinantes en la metodología de investigación de la realidad social de su época. La primera como una filosofía de la acción y de la intervención social; en tanto la segunda influencia le dio sustento teórico, plantea la naturaleza simbólica de la vida social, y la necesidad de penetrar en los significados de la misma a partir de una inmersión por parte del investigador en el mundo social que intenta comprender. Es aquí donde los documentos personales aparecen como una manifestación de la subjetividad, una expresión del self individual, a partir de los cuales es posible acceder a las representaciones simbólicas mediante las cuales los sujetos interactúan construyendo su mundo.

Entre 1918 y 1920, Thomas, un representante de esta Escuela, junto al polaco Znaniecki, publican “El campesino polaco en Europa y América”, en la que incluyen como parte principal de la obra, la autobiografía completa de un inmigrante campesino de origen polaco. Su autobiografía fue seleccionada por ser esta persona, a criterio de los investigadores, representativa de los inmigrantes polacos campesinos en Estados Unidos. Es así como, un documento personal, es utilizado como documento sociológico para comprender “desde dentro” el mundo del actor. El individuo expresa gran parte de ese mundo, incorporado a partir del proceso de socialización.

Juan Marsal (1974: 46) se refiere a esta obra de Thomas y Znaniecki, señalada indiscutidamente como el punto de partida del método biográfico, en palabras de la socióloga japonesa Tsurumi: “...Thomas y... hacen renacer la atención de la sociología en el hombre común, el hombre y la mujer de la calle... es el hombre común el que produce el cambio social (y ) esta fe en él y en su capacidad de cambiar su situación es favorable al uso de los documentos, cartas, y autobiografías ...”. (Tsurumi, K.: 1993. Cit. en: Balan y otros, 1974: 46).

A partir de Thomas, y siempre en Chicago, se producen varios trabajos de investigación con un fuerte sesgo por el trabajo social aplicado, abordando temas como la juventud negra, la familia, la delincuencia, y en general la marginalidad social en los espacios urbanos. Por ejemplo la trilogía

sobre la delincuencia juvenil escrita por Clifford R. Shaw (cit. en Pujadas Muñoz, 1992, p. 28)<sup>12</sup>; todas se basan en el uso de documentos personales como forma de conseguir conocer : el punto de vista del sujeto, el ambiente sociocultural envolvente hacia el que reacciona el comportamiento del delincuente y, la secuencia de las experiencias pasadas en la vida del delincuente que pueden permitir captar e interpretar sus actitudes antisociales. Shaw trabajaba como asesor personal y en la reinserción de jóvenes, contaba con la confianza de ellos y utilizó documentos escritos por ellos, a pedido de Shaw, sobre sus experiencias pasadas.

Ya en la década del 40 el método biográfico, dentro de la Sociología, cae en desuso, es acusado de extremadamente subjetivo, poco fiable e incapaz de lograr algún grado de representatividad. En su lugar las encuestas, pasan a ocupar un lugar privilegiado.

No ocurre lo mismo dentro de la Antropología, disciplina fundada a partir del estudio de las diferencias culturales, por lo que el “punto de vista del nativo” siempre se ha situado como uno de los ejes alrededor del cual han girado los debates que la han constituido y la constituyen como tal. Entre los trabajos antropológicos basados en documentos personales están los de Walter Dick: *Son of Old Man Hat, a Navaho Autobiography*, publicada en 1932, que contiene un relato biográfico realizado por el hijo de un jefe navajo. Los especialistas en la cultura navaja coinciden en señalar que el mismo ofrece una imagen vívida de los valores del sistema de comportamiento de un representante de esta cultura indígena. La crítica se centra en la falta de especificación sobre las condiciones en que se realizaron las entrevistas y en las relaciones de Dick con su informante.

Otros de los trabajos son los de Chellan Ford y Leo Simmons; ambos tienen en común una serie de avances metodológicos que marcan de forma precisa el camino a seguir en el método biográfico: no recurrieron a la mediación de un intérprete, los mismos investigadores conocían la lengua, registraron los relatos y se encargaron personalmente de su traducción; parten de una orientación teórica explícita; y realizan una amplia presentación del documento biográfico, situando el contexto socio-cultural del grupo humano al que pertenece el informante. El trabajo de Ford, *Smoke from their fires*, de 1941, es una de las grandes monografías sobre la cultura kwakiutl. A través de los setenta años de la vida de su informante, el investigador pasa revista minuciosa a los pormenores de la cotidianeidad de un grupo. El potlach es mostrado como un mecanismo de redistribución económica lógico y lleno de sentido, desde esa visión interna a la que se accede a través de la técnica biográfica. La gran profundidad de la narrativa multiplica su capacidad explicativa debido a la excelente y condensada panorámica que previamente ha delineado el autor. También se adentra en los momentos difíciles de la infancia, su vida escolar, muertes de seres queridos, etc.

En tanto que Simmons presenta en 1942 *Sun Chief*, un trabajo con una excelente narrativa, contextualización socio-cultural y una discusión teórica explícita sobre el método y las técnicas utilizadas. Es la historia de vida de un indígena Hopi en situación de contacto de dos culturas en contraste y conflicto: la indígena Hopi y la blanca norteamericana.

Las obras del antropólogo Oscar Lewis sobre los sectores sociales pobres de México y Puerto Rico constituyen un clásico dentro de la Antropología, si bien en las primeras las técnicas de observación participante y coresidencia son centrales, en *Los Hijos de Sánchez* (1961) y *Pedro Martínez* (1964) el foco está puesto en la historia de vida. Utiliza los relatos biográficos cruzados de todos los integrantes de la familia a fin de relativizarlos a través del contraste entre todos ellos. Lo mismo hace June Nash, (1974) aunque en este caso, Pujadas habla de una estructura polifónica, donde la melodía esta dada por el relato del personaje central, un minero y sindicalista boliviano, en tanto los otros relatos, de su esposa e hijo, también minero, ofrecen la armonía, el contrapunto, la fuga.

Oscar Lewis plantea la capacidad de las historias de vida para expresar una realidad social desde ella misma a través de sus propios actores.

---

<sup>12</sup> *The Jack Roller: a Delinquent Boy's Own Story*, en 1931; *The Natural History of a Delinquent Career*, en 1931; y *Brothers in Crime*, en 1936.

Y es este planteo el que nos abre la puerta a un nueva manera de conocer, que reconoce la palabra del nativo como un saber válido que debe ser considerado si queremos comprender su realidad. El ser humano deja de ser objeto, de observación, de medición, para pasar a ser, como afirma Bertaux (1999), informante portador de un saber sociológico. Esto también significa una nueva concepción de ser humano, como agente, esto es con capacidad de iniciativa, de conciencia crítica y de voluntad de acción sobre lo socioestructural. Visto el hombre de esta manera, debe ser tenido en cuenta a la hora de investigar, mientras que desde ópticas positivistas o racionalistas, lo que dicen las personas no deja de ser algo meramente anecdótico o ilustrativo de las conclusiones llegadas a través de la estadística o de la teoría social<sup>13</sup>

Bertaux (op cit.: 14) habla del valor sociológico de la experiencia humana. Afirma que si las historias de vida nos interesan “no es como historias personales, sino en la medida en que estas historias personales no son más que un pretexto para describir un universo social desconocido... A través de los ojos del narrador no es a él a quien queremos ver, sino el mundo, mejor dicho, su mundo”. Siendo los relatos de vida fundamentalmente “relatos de experiencia, posibilitan ir más allá de la vida de un individuo, ya que la experiencia es interacción entre el yo y el mundo, ella revela a la vez al uno y al otro, y al uno mediante el otro”.

Ferrarotti, afirma que la tesis central de su libro *Storia e storie di vita* (1981, cit. en Iniesta y Feixa, 2006) es “que es posible leer una sociedad a través de una biografía”, el individuo, “no es nunca un individuo en solitario, es una síntesis, un signo cultural estenográfico”. Dice que el grupo primario debe ser el protagonista del método biográfico debido a que: “...cada individuo no totaliza directamente una sociedad en general, la totaliza a través de la mediación de su contexto social inmediato, de cuyos grupos restringidos él forma parte” (1981: 23. cit. en Pujadas Muñoz, 1992: 11)

Es así como en las últimas décadas se ha ido experimentando una recuperación del método biográfico, tanto en Sociología como en Antropología. También dentro de la Historia se ha ido consolidando el movimiento de Historia Oral manifestada como una nueva historia que presta más atención a la vida de los actores anónimos antes que a los grandes personajes públicos.

El antropólogo español Pujadas Muñoz plantea que esta recuperación sólo puede concretarse en una práctica de la ciencia social que incorpore la subjetividad y creatividad humanas, que muestre como los individuos responden a los constreñimientos de la estructura social, ensamblándose de forma idiosincrática a los universos sociales, aportando su propia experiencia humana concreta.

Con todo esto a lo que se apunta es a un retorno al individuo pero sin caer en el individualismo; más bien se trata de encontrar un equilibrio entre el mundo subjetivo y el mundo objetivo. El problema teórico que se plantea es cómo trascender el mundo del individuo pero sin pulverizarlo. Pujadas Muñoz señala que el concepto de “habitus” de Pierre Bourdieu puede servir como puente, entendiendo al “habitus” como ese bagaje individual que se proyecta en su praxis y que es el resultado de la internalización específica de las estructuras y sistemas de valores socioculturales.

Floreal Forni (1993: 80), rescata las palabras del sociólogo italiano Franco Ferrarotti, uno de los actuales defensores de este método:

“...una vida es una praxis que se apropia de las relaciones sociales (la estructura social), las interioriza y las retransforma en estructura psicológica a través de su actividad de desestructuración – reestructuración.”

Visualiza la sociedad como un proceso conflictivo de permanentes reestructuraciones y por este motivo, ve a la historia de vida como un instrumento privilegiado pues:

---

<sup>13</sup>El trabajo con historias de vida impone una modalidad específica de aproximación a lo social, priorizando el conocimiento del nativo para luego interactuar con el conocimiento del investigador, y desde esa relación dialéctica surge un nuevo conocimiento que es el que será puesto a consideración de un público determinado.

“... En la biografía la sociedad, perpetuamente en estado naciente, coexiste con la sociedad estructurada. La acción social en curso coexiste con la acción reificada. A esta ambigüedad sociológica esencial el relato biográfico le debe su inmensa e inexplorada importancia teórica, y su fecundidad heurística largamente ignorada o traicionada.” (1981: 46-7)

Pensamos que Pujadas Muñoz (ob.cit., 44) sintetiza claramente lo expuesto anteriormente, cuando afirma, - y en esto acordamos con él -, que “el interés del método biográfico reside en que permite situarse en ese punto crucial de convergencia entre :- el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular , y – la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad”.

Como dijimos en la Introducción, ya en las primeras entrevistas a *Don Juan* percibíamos – en los fragmentos de experiencias que nos relataba -, esa capacidad de expresión, de evocación de los espacios y tiempos en los que se desarrollaban las mismas situándolas en el mundo, o más precisamente en “su mundo”. Más allá de su notable facultad narrativa, nos interrogábamos porque sucedía esto. Retomamos entonces el pensamiento de Franco Ferrarotti expresado anteriormente cuando plantea que el individuo no es nunca un individuo en solitario, sino en permanente interacción con otros en un medio social determinado, y esos otros son sus grupos de pertenencia. La vida de *Don Juan* transcurre dentro de grupos sociales involucrados en actividades colectivas, - guerra, militancia, resistencia al régimen político -, las que implicaron a diferentes sectores sociales de la sociedad paraguaya en pos de un objetivo común. Creemos que por esta razón su “experiencia de vida” potencia esta capacidad que tiene un individuo de totalizar a la sociedad en general a través de los grupos de los cuales él forma parte. O sea, la posibilidad de visualizar la sociedad mayor a través de su historia es más inmediata debido a la característica de sus grupos de pertenencia.

Nos preocupaba la trascendencia del individuo. El sociólogo Homero Saltalamacchia en su libro *Historia de Vida* (1992), en el que investiga los movimientos políticos juveniles de 1970 en Argentina, analiza diferentes explicaciones sobre la acción colectiva. Una de ellas es la de Alejandro Pizzorno (1985, cit. en Saltalamacchia, 1992: 69 a 73), quien sostiene que los valores que mueven a un individuo a participar forman parte de una estructura valorativa social y no individual. Los bienes que orientan tales acciones sólo toman tal carácter cuando son reconocidos como bienes por la colectividad a la que el individuo pertenece y es esta colectividad la que permite a los individuos tener criterios valorativos concernientes a lo deseable o indeseable de un objetivo.

Pizzorno afirma que la participación individual en la acción colectiva es el producto de la necesidad individual de insertarse y fortalecer los trazos de ciertas identidades colectivas. Los costos y beneficios de la participación en una acción están definidos socialmente, por lo que el cálculo que haga el individuo estará acorde a lo que socialmente esté definido como lo deseable o no. Y agrega este autor que para que los costos y beneficios sean pensados como tales, es indispensable pensar al individuo como un ser socialmente conformado, o sea, como el resultado de las relaciones sociales en las que se inserta y no, a la manera del individualismo, como un supuesto previo a toda sociabilidad.

Entendiendo la experiencias de vida de *Don Juan* desde este marco intentamos “trascender el individuo pero sin pulverizarlo”.

## CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

En este apartado situamos, a manera de introducción, los momentos y espacios dentro de los que transcurre la vida de Don Juan. Enfatizamos solamente aquellos enfatizados por él.

La República de Paraguay ocupa el centro del continente sudamericano. Es un país mediterráneo, sin salida al mar – como Bolivia -, aunque su vía de comunicación natural con el mar

es el río Paraguay<sup>14</sup> que nace en Brasil, atraviesa el Paraguay de norte a sur y desemboca – luego de recorrer provincias argentinas – en el Río de la Plata. Limita al norte con Brasil y Bolivia, al sur con la Argentina, al este con Brasil y Argentina y al oeste con Bolivia. La superficie del país es de 406.752 km<sup>2</sup>.

El río Paraguay divide al país en dos regiones: la región oriental y la región occidental las que presentan características climáticas y de fauna y flora totalmente diferentes.

La región oriental se halla comprendida entre el río Paraguay al oeste y el río Paraná al sudeste. Al norte, el río Apa, un afluente del Paraguay, y las sierras de Amambay y Mbaracayú - también llamadas “cordilleras” -. Su superficie es de 159. 827 km<sup>2</sup>. Presenta elevaciones hacia el este: las sierras de Amambay, Mbaracayú, Ka’aguazú, e Yvytyrusú o Villa Rica. El clima es cálido y con abundantes precipitaciones, más intensas en el este. En esta región se encuentra la mayor parte de la zona boscosa y selvática del país, que antes de la deforestación, ocupaba el 54% de la superficie del país. Entre las especies arbóreas más importantes se encuentran el cedro, urunday, palo santo, palo rosa, quebracho. También yerba mate, que crecía naturalmente. La zona se halla muy bien irrigada debido a los cerca de ochocientos ríos y arroyos que desaguan en los ríos Paraguay y Paraná. Esta es la región más poblada, casi el 95% de la población del país vive aquí.

La región occidental está situada al oeste del río Paraguay. Tiene una superficie de 246. 925 km<sup>2</sup>. Es predominantemente llana. Este relieve liso y uniforme hace que los pocos ríos con que cuenta se tornen lentos, meandrosos, con profusión de esteros; todos se ubican en el este de esta región, el resto de la misma no posee ni ríos ni arroyos, salvo algunas lagunas. Es conocida como “la región del Chaco”. Su clima es mucho menos benigno que el de la región oriental. Las lluvias disminuyen de este a oeste y aumenta la aridez en el mismo sentido. La vegetación, próxima al río Paraguay cuenta con bosques de madera dura y luego se va tornando xerófila –espinosa y achaparrada - y termina por revestirse de este carácter, en forma neta, en el confín occidental del país que limita en esa parte con Bolivia. Ya en el límite con este país comienzan las primeras estribaciones de la cordillera de los Andes. Las lluvias son sumamente escasas con un régimen anual de precipitaciones que oscila entre los 500 y 1000 mm en los sectores cercanos al río Paraguay; a medida que se avanza hacia el oeste, las lluvias son más esporádicas. Su suelo está constituido por arcillas arenosas y arenas puras hasta salitrales. Como en todo terreno desértico o semidesértico, los días son muy calurosos y las noches frías, excepto en las zonas más húmedas – próximas al río Paraguay – donde la temperatura no es tan variable.

La historia de este país presenta ciertas particularidades que la distinguen del resto de los países de América Latina. El escritor uruguayo Eduardo Galeano (1983: 309 –329) afirma que hasta hace poco más de un siglo, Paraguay era el país más rico de América Latina. Transitaba por un camino de desarrollo absolutamente singular, propio e independiente.

Hasta 1870, Paraguay se erguía como una excepción. Bajo los gobiernos de Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840 ), Carlos Antonio López ( 1840- 1862 ) y luego su hijo Francisco Solano López ( 1862-1870 ) - casi sesenta años desde la independencia del país hasta el fin de la guerra de la Triple Alianza - el Estado llevó adelante una política fuertemente proteccionista sobre la industria nacional y el mercado interno. Los ríos interiores no estaban abiertos a las naves británicas que exportaban a esta región sus manufacturas de Manchester y Liverpool.

El Estado monopolizaba el comercio exterior y era el propietario de más del noventa por ciento de las tierras, las que eran cedidas a los campesinos a cambio de la obligación de poblarlas y cultivarlas en forma permanente. No podían venderlas. Además de estas estancias de uso familiar, estaban las “Estancias de la Patria” administradas directamente por el Estado y cuya producción se destinaba a la exportación, alimentación del ejército y abastecimiento de la población en caso de



hambrunas. Una gran parte de las tierras habían sido confiscadas a los particulares - aristocracia española, iglesia católica-.

La confiscación de tierras y la prohibición de exportar libremente, impidió el desarrollo del típico estanciero, dueño de grandes extensiones de tierra, figura tan frecuente en el resto de América Latina. Tampoco se desarrolló una burguesía. El Estado había tomado el papel de ésta, pero no para enajenar las riquezas, ni para desarrollar aquellos sectores de la economía que sólo interesaban a las potencias centrales.

El país contaba con telégrafos, ferrocarril<sup>15</sup>, arsenales en Asunción donde se construían barcos de vela y vapores, fábricas de materiales de construcción, tejidos, papel, tinta, pólvora, loza, una fundición de hierro donde se fabricaban cañones, balas, morteros, o buses y utensilios agrícolas. También se realizaba la extracción de salitre y la explotación de caleras. A partir de la libre navegación de los ríos (1852) el país llega a tener una Marina Mercante Nacional para el servicio regular hasta el Río de la Plata. El *Iporá* fue el primer barco a vapor con casco de acero construido en la América española. El comercio internacional se multiplica. El país exporta maderas para la construcción, yerba mate, tabaco, cueros, cigarros. Los cultivos de yerba y tabaco abastecían a todo el sur del continente.

En 1870, al finalizar la guerra de la Triple Alianza, ese Paraguay dejó de existir. Los vencedores eran partidarios del libre cambio. Se redacta la Constitución de 1870 que refleja las ideas liberales de los enemigos de los López. El antiguo régimen se había apoyado en una economía controlada por el Estado; el nuevo, fomentaría la propiedad privada y el libre comercio.

La derrota paraguaya en la guerra de la Triple Alianza significó para el Paraguay su ingreso al mercado mundial organizado por las potencias centrales y la pérdida del ejercicio autónomo de su voluntad nacional.

“Especuladores argentinos, ingleses, norteamericanos, se arrojaron sobre la presa, sin respetar los pequeños enclaves donde las familias guaraníes cultivaban el suelo de generación en generación. Se adquirieron los terrenos por decenas, por centenas de miles de hectáreas a fin de revenderlos a 10 o 20 más que su valor. Las vastas soledades fueron adjudicadas a propietarios ausentes, y entre tanto ningún campesino paraguayo podía cavar el suelo de su patria sin pagar una renta a los banqueros de Nueva York, Londres o Amsterdam.” (Eliseo Reclus, geógrafo, "Nouvelle Géographie Universelle, T. XIX, París, 1894, citado en León Pomer y León Rebollo Paz, Revista Polémica, N° 26)

La reconstrucción del país se hizo bajo el signo de la gran propiedad privada. El gobierno, a través de las leyes de venta de tierras fiscales, se desprendió de ellas a precios ínfimos, pero ni aún así los campesinos pudieron comprarlas, pues debían comprar como mínimo media legua cuadrada y no contaban con el dinero necesario. Según el historiador paraguayo Efraim Cardozo “... poblaciones enteras vieron a sus habitantes, que nunca habían cuidado de legitimar su propiedad, intrusos en tierras que sus antepasados venían cultivando desde tiempos inmemoriales.” (1949: 286)

Paul Lewis (1992), analiza el proceso de concentración de la tierra a partir del triunfo del liberalismo con la derrota de 1870 a través de estos datos: a fines del siglo XIX, aproximadamente setenta y nueve propietarios poseían casi la mitad del Paraguay. En 1930, diecinueve propietarios, la mayoría de ellos grandes compañías extranjeras, poseían más de la mitad del territorio nacional. Una de ellas, la empresa argentina Carlos Casado, aún hoy dueña de enormes extensiones de tierra en el Chaco paraguayo, obtuvo 7.500.000 hectáreas de montes y quebrachales para la explotación del tanino.

Los campesinos pasaron a convertirse en peones, obligados a trabajar y producir para los grandes terratenientes. Así aparecen los latifundios, que parecían feudos, ya que sus propietarios no toleraban injerencias del Estado: no pagaban impuestos y administraban su propia versión de la

---

<sup>15</sup> Construido en 1857, fue el primero del Río de la Plata; en estos años comenzaban también a construirse en Inglaterra.

justicia a los peones que, agobiados por las deudas y ligados a la tierra, parecían siervos medievales más que ciudadanos de la república.

*“... contra todo eso nos levantamos nosotros, contra la constitución del setenta... Porque la constitución fue dictada por los vencedores del setenta, y hicieron una constitución libérrima, completamente lesseferista, “dejar hacer, dejar pasar”, pero libérrima ¿para quien? ¡para los que podían!, para el pobre diablo que no podía le interesaba poco esa constitución que era lesseferista, que permitía todo...”*, repetía Don Juan en tono vehemente recordando cuando en el escenario de la Guerra del Chaco comienza a formarse lo que luego sería el Partido Revolucionario Febrerista.

En 1932, cincuenta años después de la guerra de la Triple Alianza que había destruido al Paraguay como país desarrollado e independiente, se inicia una nueva guerra, la Guerra del Chaco, esta vez con Bolivia, que duró tres años. Atrás de esta guerra estaba EEUU y la Standard Oil, interesada en los yacimientos petroleros situados en Bolivia en el límite con Paraguay, por lo que era de suponer que la zona del Chaco paraguayo también los tendría.

En los últimos meses de la guerra, ganada por Paraguay, los soldados paraguayos ya peleaban en territorio boliviano, en casi tres años habían atravesado todo el Chaco haciendo retroceder a las tropas bolivianas. Habían llegado a zona de pozos petroleros, cuando se firma convenientemente el fin de la misma. Aquí surge la leyenda del *duende del Parapity*, que alude al famoso comandante del II Cuerpo de Ejército, coronel Rafael Franco quien llegó junto a sus soldados hasta la cadena montañosa llamada Parapity que separa Paraguay de Bolivia. También conocido como *Leon Karé* (león rengo, pues sufría de una renguera en una pierna). *“... el jefe de ojos acerados y tranquilos, amado hasta el fanatismo por sus soldados...”*, dice el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos.

El *Leon Karé* fue el líder del Partido Revolucionario Febrerista y llegó a ser presidente de facto de la nación una vez finalizada la guerra. El gobierno de Franco reivindicó los gobiernos de Rodríguez de Francia y de los López, con cuya política de desarrollo se identificaba. Fundó universidades, creó el departamento de trabajo a fin de darle un marco legal a las relaciones laborales e inició una reforma agraria, para darles tierras a los campesinos que habían sido sus soldados y con quienes se había comprometido. Fue inflexible con respecto a la cuestión de límites con Bolivia luego de la guerra, planteaba que la totalidad del territorio que había sido defendido y ganado a través de las armas –lo que significaba una ampliación en la superficie del Chaco – pertenecía a Paraguay.

La política de Franco afectaba intereses de poderosos grupos económicos, lo que produjo un permanente enfrentamiento del gobierno con distintos sectores. Un año y medio después Franco presenta su renuncia. Después de esto hubo varios intentos de golpes por parte de los militantes febreristas, dentro de ellos se encontraban muchísimos universitarios quienes habían sido combatientes en la guerra como oficiales de reserva.

En 1946, vuelven los febreristas al poder formando parte de un gobierno de coalición integrado por los Partidos Liberal, Febrerista y Colorado. Contaba con el apoyo del Partido Comunista. En ese momento el presidente era el general Morínigo, un derechista que gobernaba desde 1940 aplicando una fuerte política represora de los partidos políticos. Esta coalición duró muy poco; el presidente dio todo su apoyo a los Colorados, se retiran de la coalición los otros partidos que la integraban y en marzo de 1947 estalla una sublevación, en distintos puntos del país, de las fuerzas opositoras al gobierno. Fue una guerra civil que se prolongó por 6 meses, conocida como “la Revolución del 47”.

La revolución fue aplastada por el gobierno y la represión fue feroz. En ese año miles de paraguayos escaparon del país para refugiarse como exiliados en los países vecinos. La ciudad de Posadas, dada la cercanía con la ciudad de Encarnación, recibió muchísimos inmigrantes de ese país. Muchos no volvieron nunca más, otros lo hicieron al cabo de unos años.

En 1954 asume el general Alfredo Stroessner como presidente de la nación, fue el comienzo de una de las dictaduras más largas que tuvo América Latina: treinta y cinco años. Se prohibió toda actividad política opositora, y la detención, el encarcelamiento, la tortura, el exilio y la desaparición de personas formaron parte de la realidad cotidiana de la gente, estado de cosas que ya había comenzado con la presidencia de Morínigo luego de la Revolución del 47.

Stroessner fue desalojado del poder, luego del golpe de estado del general Andrés Rodríguez. A partir de ese momento comenzaron a elegirse los presidentes a través de elecciones libres aunque esta nueva situación no ha incidido en la realidad socioeconómica del país, aún no se llevado a cabo una reforma agraria como la soñaban los febreristas de la década del 30, y es vergonzoso el abandono por parte del Estado de sus obligaciones esenciales para con los ciudadanos de la “república”.

### HISTORIA DE VIDA DE *DON JUAN*

*Don Juan* nació en San Juan Bautista, capital del departamento Misiones, ubicado al sureste de Paraguay. Zona de campo, ganadera. Su padre tenía una pequeña hacienda y un almacén de ramos generales, era un inmigrante español de la región de Cataluña, hijo de un obrero textil, la familia vivía en Sabadell, pequeño pueblo pegado a Barcelona y dedicado por aquel entonces a la actividad textil. El bisabuelo de *Juan* se independiza y monta su propia fábrica de tejidos con tres telares comprados al patrón quien además le proveía de materia prima; “*hacia cosas finas, caras... por ejemplo el vaticano le compraba telas para el zapato de los obispos... y esas cosas*” El padre de Juan también quiso independizarse, para dedicarse al comercio. Primero se empleó en un banco del que fue despedido al poco tiempo por no comulgar con la Iglesia Católica; entonces era un requisito contar con un certificado que atestiguara su comunión con los rituales religiosos católicos, “*no es que él no era católico, sino que no era clerical, era anticlerical, no comulgaba con los padres...*” Migra a Pau, un pueblito de Francia, y trabaja como representante de una fábrica de agujas, alfileres, vendiendo en los negocios de la zona “*tenía una tarjeta que decía: José Domínguez- Viajante de comercio-* “. En tanto un primo suyo había migrado a Buenos Aires y le escribe aconsejándole que se venga para Argentina. Cuando el padre de Juan viene a este país, en 1904, Argentina era el “granero del mundo” y se había constituido en un foco de atracción para los inmigrantes europeos. Vive tres años en Buenos Aires, en casa de una familia catalana, y por intermedio de ésta se traslada a Paraguay donde vivía el hijo mayor de la misma quien era dueño de un negocio de ramos generales en San Juan Bautista. Trabaja con él varios años. Entre medio tiene una hija con una mujer del lugar y escribe una carta contando a su familia las costumbres del lugar y de la hija, lo que produjo un gran revuelo del otro lado del atlántico, por la osadía de contar. Es interesante aquí analizar brevemente lo sucedido. Quizás la distancia y el tiempo, ya hacia seis años que había partido del hogar paterno, le permitieron a José contar, a su familia, su vida privada. De esta manera estaba relativizando las normas sociales del lugar donde había sido socializado. La respuesta de sus padres fue clara. José se estaba apartando de las reglas conocidas por todos, una de ellas pareciera sugerir que hay ciertas cosas que aunque existan deben permanecer ocultas, pues el hecho de contarlas, de hacerlas públicas, les otorga realidad y la posibilidad de su legitimación. El concepto de conciencia práctica de A. Giddens (1995: 24, 53) puede ayudarnos a interpretar lo sucedido. Se refiere a “todas las cosas que los actores saben tácitamente sobre el modo de “ser con” en contextos de parte de vida social sin ser capaces de darles una expresión discursiva directa. En este caso José estaba alejado de las rutinas de la vida social de su pueblo natal. Y estaba incorporando una “conciencia práctica” inherente a su misma situación.

Aquí conoce a la que sería su esposa y la madre de *Don Juan*. Era hija de un inmigrante francés que había sido capitán de húsares en el ejército de Napoleón III en Francia, y cuando éste es derrotado en la batalla de Sedán por los alemanes, cae el Imperio Francés y se desata una insurrección popular en París que termina con una violenta represión en la que mueren miles de personas; varios comprometidos con el Imperio emigran, entre ellos el abuelo materno de *Juan*. “*Contaba mi madre que hasta el sable tenía guardado*”, nos dice.

Y agrega en relación a la batalla de Sedán, la que coincide con la batalla de Cerro Corá, - en la que muere el Mariscal López finalizando así la Guerra Grande-, las palabras del escritor Víctor Hugo: “*¡qué enorme diferencia hay entre el héroe del Aquidabán: el López que murió peleando, y el cobarde del Sedán!*”

Resultaba notable escucharlo relatando con detalles la historia de sus ascendientes y mezclándola con la historia de su patria. Los primeros, sus socios, por compartir con él un espacio y tiempo, y luego los predecesores, abuelos, el Mariscal López.... Ellos construyen la identidad individual, la que porta el individuo, pero la misma es un hecho colectivo, social, está construida al mismo tiempo que la refleja, por una comunidad que se manifiesta en el individuo a través de todos aquellos que comparten su tiempo, su espacio o que están presentes aunque sin compartir un espacio y tiempo (Shutz, en Berger y Luckman, 1989: 46 a 52) El exilio de su abuelo materno por expresar una ideología diferente al gobierno, la partida de España de su padre por cuestiones religiosas, la muerte del Mariscal López peleando por su país, están conformando la identidad de Don Juan y lo disponen a ver con cierto aire de familiaridad lo que luego sería su vida como militante opositor al gobierno y dispuesto también a asumir los riesgos necesarios aun al precio de costarle su propia vida.

También cuenta Don Juan los esfuerzos de su padre para iniciarse laboralmente en forma independiente: la pelea con su patrón, el respeto por la palabra empeñada, el recurso de los amigos, “*no hay hombre sin otro hombre, alguien tiene que estar a tu lado, no atrás tuyo ni encima*”, el inicio humilde y laborioso “*al amanecer ya mamá se levantó, le preparó mate, papá alzó la mercadería que llevaba sobre un caballo y sobre el otro iba él. Y así iba llegando por las estancias, compraba cerda, lana, cuero silvestre y vendía telas. Una vez pasó por un patio y vio unas ruedas de carro tiradas y un eje, compró y armó con tacuaras un entablado, porque ya no le entraba la mercadería en el caballo, y así fue llegando a San Juan, la familia estaba sentada en la vereda y vieron de leeejos un carro que venía ¡ todo destartado! Era papá*”.

Sobresale en el relato, además del orgullo que transmitía el tono utilizado por *Don Juan* al hablar de su padre, la importancia dada por este último a la transmisión oral acerca de cómo un individuo se hace persona en una sociedad. El trabajo aparece como la actividad central para ganarse la vida, entendido además como un valor; junto a la honestidad, pues gracias a esta cualidad a José le sirven las relaciones que mantiene en distintos contextos sociales, la gente cree en él, y por eso lo ayudan, y así logra salir adelante. *Don Juan* internalizó estas formas de ser en el mundo, sin embargo en el mundo que le tocó vivir a él, estos valores no bastaban y en algunos casos no importaban.

La transmisión de conocimientos entre generaciones, en este caso de padre a hijo, nos habla de la creencia del primero en un cierto inmovilismo en las reglas de juego, lo que implicaría que las prácticas sociales podrían continuar siendo las mismas. Creemos que el conocimiento por parte de una generación acerca de lo que hizo la anterior nos está hablando de una continuidad en el “cómo se debe ser en una sociedad” ante la posibilidad cierta de utilizar las mismas recetas al no existir una gran cambio en las condiciones objetivas dentro de las que se mueve la nueva generación. Aunque de hecho las condiciones objetivas sí cambiaron, pero el “habitus”, entendido como maneras de ser, percibir, etc. persiste. Bourdieu afirma que este desfase, permite cierta independencia por parte del sujeto con respecto a las condiciones objetivas, lo que puede generar respuestas creativas e innovadoras.

En agosto de 1932 se decreta la movilización general y *Don Juan* es llamado para presentarse en forma urgente al regimiento. Había comenzado la guerra entre Paraguay y Bolivia. *De Asunción fuimos en el cañonero Humaitá a Puerto Casado, de ahí tomamos un trencito de trocha angosta de la empresa casado hasta el kilómetro cientotrenta y cinco, hicimos diez kilómetros a pie hasta el fortín Cnel. Martínez y de ahí a Isla Poí. El ejército paraguayo ¡iba eufórico!, ¡iba eufórico!... ¡todos contentos! teníamos demasiada fe, demasiada confianza éramos todos muy compañeros todos nos ayudábamos...* El desconocimiento casi total del lugar, unido a la casi nula población paraguaya o boliviana asentada, con excepción de las sociedades indígenas que no son consideradas ni paraguayas ni bolivianas, no resultó un factor determinante, ni siquiera influyente, en la actitud que tomaría luego la población, paraguaya, de defensa a ultranza de lo que consideraba parte de su nación. Max Weber (1974), cuando analiza el concepto de comunidad étnica, lo aproxima al de nación, entendiendo que ésta descansa en la existencia de una comunidad étnica, y esta última solo existe si se apoya en la creencia de una noción de pertenencia basada en uno o varios elementos compartidos por todos, ya sea lengua, raza, costumbres, recuerdos de colonización y migración, independientemente de que esto constituya una verdad objetiva o no. O sea, la existencia de esta creencia provee a los sujetos de una noción de pertenencia y ellos se comportan en consecuencia con ella. Este concepto de nación nos ayuda a interpretar la conducta de la población paraguaya ante la guerra.

El 9 de septiembre comienza la batalla de Boquerón, la primera y una de las más largas de esta guerra, duró 19 días. El primer encuentro con los bolivianos fue sorprendente, *“...un infierno con los disparos, yo estaba tendido en el suelo al lado de las ametralladoras livianas... estaba aturdido estaba... aturdido... en ese momento se acerca el capitán Julio Cáceres, famoso por su serenidad, su coraje, era un gran oficial. Se acercó donde yo estaba y yo me arrodillé, y él se agachó también y me dijo:*

*–Tranquilo nomás teniente, tranquilo, le va a pasar esto enseguida -. Se quedó unos segundos conmigo y poco a poco se levantó y yo también y caminé a su lado tranquilo ya porque ya había superado ese momento difícil pero gracias a la actitud que tuvo ese oficial que actuó así y no me recriminó por estar asustado, porque yo estaba asustado, si él actuaba de otra forma enojándose conmigo yo no iba a servir para nada en esos momentos, pero él entendió lo que me pasaba y me ayudó a pasar ese momento difícil.*

*Don Juan* había cumplido los 17 años de edad en viaje a ese fortín. Comienzan a aparecer los “otros significativos” como los llaman Berger y Luckman, esos “otros” que confluyen en la socialización de un sujeto a través de sus acciones, sus gestos y sus palabras. El oficial Cáceres tuvo un gesto de comprensión hacia el temor de *Don Juan* y se solidarizó con él enseñándole en ese momento traumático, la importancia de estas conductas solidarias. La solidaridad surge como un valor esencial en esta guerra.

Por ser oficial, tenía un puesto de mando, un pelotón estaba bajo su responsabilidad que consistía en organizar y decidir en las distintas situaciones que se presentaban aunque siempre acatando las órdenes de sus superiores. En la zona de Fortín Francia *Don Juan* permaneció con sus tropas alrededor de cinco meses, gozaban de ciertas comodidades mínimas –el agua cerca, las trincheras seguras, etc. –. Hacia fines de junio y primeros días de julio se vivían momentos de enorme tensión entre estos hombres pues sabían que Bolivia se preparaba para atacar Nanawa y uno de los caminos por los que podían pasar para llegar ahí era donde ellos precisamente estaban. Como Comandante de la Compañía de Ametralladoras –las ametralladoras eran solamente dos y una de ellas descalibrada –, tenía una enorme responsabilidad además de tener que obedecer la orden terminante de defender el lugar hasta que caiga el último de sus hombres. Por las noches cuenta *Don Juan* que se acercaba a charlar con sus soldados, así fue conociendo la vida de cada uno, y a través de lo que ellos le contaban comenzó a ver otras realidades de su país, no solamente la que hasta ese momento le había tocado vivir junto a sus padres y compañeros de colegio. La guerra fue

para Don Juan una segunda socialización<sup>16</sup> producida en situaciones críticas de alteración total de su vida cotidiana anterior. *Y el 30 de junio, de tarde creo, viene un estafeta del comando y dice: “Al comandante de la Compañía de Ametralladoras: orden de defensa del Km. 5: Aliguatá a Fortín Francia. Defensa a toda costa, – y me repite –, defensa a ultranza, hasta el ultimo hombre. No ceder”. Porque ahí en Francia, a cinco kilómetros teníamos un capital muy grande: el agua, agua suficiente. Y aparte, si ellos llegaban a tomar eso, acá, las tropas que estaban acá, y acá cerca, iban a quedar en el aire Esa noche yo ya no dormía, ya no dormía. Un ratito venía y me recostaba un rato. Las trincheras estaban acá, y a cinco metros yo tenía un hoyo, mi “pecé”<sup>17</sup>. Y yo andaba por la línea caminando, conversando con mis soldados, iba por los nidos, de a dos o tres soldados estaban en los nidos, tomando “mate”<sup>18</sup>. Hacía mucho frío, caía una llovizna fina, barro en las trincheras, esa tierra colorada, todos mojados... Y yo caminaba por las trincheras. Teníamos zanjas de comunicación profundas, de manera que no corríamos peligro ahí. Y llegaba, entraba yo, y encontraba dos soldados, con un fueguito ahí por el frío, calentando el agua y tomando mate. Y yo me sentaba ahí, en el suelo, “ya está vieja esta yerba” decía, y sacaba de mi bolsa de víveres un poquito de yerba, vaciaba la mitad de la “yerba vieja”<sup>19</sup> y le ponía mi “yerba nueva”<sup>20</sup>. Y me iba a otra trinchera, y ya me convidaban. Y conversábamos.*

(...) *Recuerdo hasta los nombres de los soldados. Les decía - todo en guaraní -:*

*–Rodas, ¿de dónde sos? –De Ytakry<sup>21</sup>. – ¿Y cómo era el régimen ahí? –Era feo. Muy feo. Los “capataces”<sup>22</sup> son brutos, salvajes, no tenemos descanso. –Y vos ¿qué hacías ahí? –Yo era hojero.*

<sup>16</sup> Utilizo el concepto de Berger y Luckman (1989) de socialización secundaria como la internalización de “submundos”, entendidos como realidades adquiridas luego de la etapa de socialización primaria ocurrida en la infancia y que contrastan con el mundo de este primer tiempo en la vida de una persona.

<sup>17</sup> Significa “puesto de combate”. En la jerga de la guerra se referían a éste nombrando sus letras iniciales.

<sup>18</sup> Infusión de hojas de la planta de yerba mate (comúnmente llamada “yerba”), que se prepara utilizando las hojas tostadas y molidas y echándolas en una cáscara de calabaza o mate, también llamado “porongo”, a la que se le agrega pequeñas cantidades de agua caliente y se bebe el líquido a través de una bombilla de metal. “Tomar mate” es una actividad que si bien puede ser realizada individualmente, adquiere su significado real cuando es realizada colectivamente. Según con quien o con quienes sea realizada, es una muestra de amabilidad, hospitalidad, cortesía, compañerismo, amistad, invitación para conversar. Una de las personas se encarga de verter el agua en el mate, actividad que se denomina “cebar”, y se lo va entregando por turno a cada uno de los participantes para que lo tome. Todos beben el líquido de la misma bombilla.

En el caso que relata Don Juan significa brindar confianza por parte de un superior a un subalterno, acompañarse y posibilitar la conversación.

La planta de la yerba mate (*ilex paraguariensis*), es originaria de América del Sur, específicamente del sur de Brasil, este de Paraguay y noreste de la Argentina. Actualmente en esta región se la cultiva para consumo interno y exportación.

<sup>19</sup> “Yerba vieja” es la yerba que se encuentra en el mate y ya ha perdido el sabor luego de un tiempo de ser ingerido.

<sup>20</sup> “Yerba nueva” es la yerba no usada. Lo que hace Don Juan se llama “arreglar el mate”, y significa sacar un poco de la yerba usada y completar de nuevo el mate con yerba nueva. En cambio cuando se reemplaza completamente la yerba usada por nueva, se habla de “hacer un mate nuevo”. Normalmente el mate “se arregla” cuando se piensa continuar tomando un corto tiempo más; en una situación crítica, como en esta guerra, la razón pasaba por economizar un producto escaso y muypreciado. El gesto de Don Juan en este contexto de escasez puede calificarse como un acto de generosidad.

<sup>21</sup> Localidad situada en el departamento Alto Paraná, región del Ka’aguasú.

<sup>22</sup> Los capataces formaban parte del sistema de explotación de los yerbales imperante en el Paraguay desde fines del siglo XIX. Luego del triunfo del liberalismo en la Guerra de la Triple Alianza, se permite la libre entrada de empresas extranjeras al país. Una de ellas fue la Industrial Paraguaya, firma de origen británico, que adquirió enormes extensiones de tierra en la región oriental del Paraguay, específicamente en la subregión denominada del Alto Paraná o del Ka’aguasú. Es la zona mas selvática y húmeda del Paraguay, de ahí su nombre, “ka’aguasú” que significa selva o monte grande (“ka’a”: monte, “guasú”: grande). “Ka’a” también

*“Hojero” es el que cortaba las ramas de la yerba, hacía un bulto grande atado con una piolita que hacían ellos, que le llamaban “raído”. Y se ponían en cuclillas, y esa cuerda que habían hecho ellos, ponían acá por la frente, y se levantaban, cien, ciento cincuenta kilos de peso. Y ellos van y entregan y le dicen: tantos kilos entregó. Pero no le muestran lo que marca, y con balanzas fallutas también, de manera que le robaban por lo menos el veinte, treinta por ciento. Y después, cuando quieren retirarse, no pueden, porque están debiendo, deben de la harina, deben de la grasa, deben de todo, ¡mucho más caro! de lo que debiera venderse. Y si es que por casualidad, si por*

---

significa yerba mate, y en esta zona existían yerbales naturales. La Industrial se dedicaba a la extracción de la yerba mate.

Si bien Don Juan describe con suficiente detalle la explotación a la que eran sometidos estos soldados suyos cuando trabajaban en los yerbales, conviene aclarar algunos puntos. Dentro de las enormes extensiones de la Industrial vivían los trabajadores y los que controlaban el trabajo de éstos. Los primeros son los “tareferos” (del portugués “tarefa”: tarea), también llamados “mineros” (por equiparar el yerbal con una mina metalífera) o “mensualeros” (por trabajar por una paga mensual), de donde proviene el nombre “mensú”. Los tareferos eran los encargados de la cosecha: se internaban en los montes o selva, para cortar las ramas de la yerba silvestre con machete - conviene recordar que la yerba mate silvestre es un árbol de elevado porte, de más de 20 metros de altura, lo que implica un esfuerzo mayor que el requerido para la yerba de cultivo que es de mucho menor altura -, luego quebraban las ramas para eliminar las más gruesas, y las cargaban en la “ponchada” (lienzo de arpillera de forma cuadrada de 2 metros por lado) hasta formar un bulto enorme, el “raído”, de cuyo peso valía o no su trabajo. Con ese bulto sobre sus espaldas, como cuenta Don Juan, debían caminar, varias leguas, por las picadas abiertas en el monte hasta llegar al campamento donde un capataz, o a veces el “habilitado” – persona a quien el dueño de la empresa delega el mando de la misma ya que éste no reside en el lugar - secundado por los capangas, pesaba el raído, que debía tener 8 arrobas como mínimo (alrededor de 90 kilos de peso). Don Juan alude a las balanzas “fallutas”, pues ahí residía el poder del capataz, en caso de pesar menos de lo estipulado el tarefero no recibía la paga y debía volver al yerbal a realizar nuevamente la cosecha para poder acceder al pago correspondiente a ese día. Dependía del humor del capataz que la balanza funcione bien o sea “falluta” (arreglada para pesar siempre menos de la cantidad real); en tanto el capataz se quedaba con lo que le correspondía ese día al trabajador y también con la yerba.

Luego de “pasar” la balanza comenzaba la tarea del secado de las hojas, primero un secado superficial, el “sapecado” (del guaraní sapekar: secar ligeramente), y después el secado final realizado en el “barbacuá”. El “sapecado” consistía en pasar las hojas y ramas por el fuego a fin de evitar la oxidación de las mismas eliminando una parte de la humedad para conservar su color verde. Debía realizarse dentro de las 24 horas de cortadas las hojas. Era una tarea que requería muchísimo cuidado pues las hojas no debían “chamuscarse” (del portugués, quemarse por fuera). Esta tarea la realizaban los mismos tareferos antes de formar su raído o ya en el campamento antes del secado definitivo en el “barbacuá”. El barbacuá era una especie de parrilla abovedada, elevada a una cierta altura, hecha de varillas de maderas y tacuaras sobre la cual se colocaban las ramas de yerba, las que recibían un calor constante proveniente del fuego de leñas de determinadas especies de árboles. La fogata se hacía a unos metros del barbacuá y el calor era conducido por un túnel que terminaba en una campana ubicada abajo del barbacuá. Instalado arriba de esa parrilla estaba el “urú” (del guaraní: gallina. Esta ave duerme arriba de los árboles o en los gallineros en una estructura de palos especialmente fabricada para que ahí duerma, de ahí el nombre dado a esta persona ubicada en el barbacuá) quien, soportando un intenso calor, debía revolver continuamente las ramas para conseguir un secado parejo. Otra tarea aún más penosa que la cosecha y el acarreo de las hojas de yerba era el acarreo de leña para alimentar el fuego del barbacuá. Había que internarse en el monte a hachar leña y formar un fardo con los troncos que también debía pesar 8 arrobas como mínimo. El daño que ocasionaba en la piel el roce de los troncos después de caminar varias leguas hasta llegar al campamento era muchísimo mayor que el “raído” de hojas. Se utilizaba leña de determinadas especies nativas por la calidad de la misma: llama pura, sin humo, fragantes y de brasas resistentes; entre ellas: guatambú, anchico, incienso, guayaiví, guavirá y maría preta.

Luego del secado se dejaba enfriar la yerba entre 12 y 24 horas. Entonces comenzaba el “canchado”, que es la primer molienda de las hojas, la molienda gruesa, realizada por los “atacadores”, quienes, usando machetes, molían las hojas secas de la yerba que estaban amontonadas en el piso tapizado con lona para evitar que el producto se mezcle con el polvo del suelo. Posteriormente se embolsaba y se colocaba en los noques (depósitos) para su estacionamiento de entre 12 y 24 meses.

*casualidad, le sobraba algo, los capataces ¡lo mataban!, en el monte ¿entendés?, lo mataban, entonces ellos comían esa parte de él.*

*Sino, le daban un “vale” para que vengan a Encarnación a cobrar. Una lluvia, se le moja, se le pierde, se le rompe, y queda al aire. O viene a Encarnación a cobrar, y le dicen “tal día, tal hora le vamos a pagar” “vamos a recibir plata de Buenos Aires” “vamos a recibir plata de Asunción”. Y va y viene, va y viene, lo cansan así. Entonces le dicen que no viene la plata, que porque no va en el comercio y que vendan el “vale”. Y iban, y hablaban con los comerciantes de acá –que ya esos comerciantes no viven, ya murieron todos – y le decían: “sí, pero tengo que descontarle tanto y la mitad tengo que darle en mercaderías”. ¡Se le explotaba inicualmente! ¡inicualmente se les explotaba!*

*...Ese era Raimundo Rodas.*

*Después, el cabo Romero: – ¿De dónde es usted? –Y yo también soy de Ytakyry, –y me dice Rodas – Este es el que mayor peso alzaba, ciento cincuenta kilos para él no era nada. Augusto Arévalo, los hermanos Pita.... Los hermanos Pita eran peón de estancia de los Saguir, del abuelo de estos políticos de ahora. Y ¡me contaban cada cosa, cada cosa! del capataz de los yerbales que tenía un látigo y un revólver, con tres, cuatro “capangas” que... ¡un verdadero desastre!, si uno llevaba su mujer ya tenía que olvidarse de su mujer allá, le sacaban a la fuerza o lo que sea ¿no?*

*Y... yo consulté con otros –se refiere a otros oficiales –, “así es”, “entonces es cierto, es cierto...”, “¿y porque el gobierno no interviene?”, “no puede intervenir por la Constitución”. Porque la constitución fue dictada por los vencedores del setenta<sup>23</sup>, y hicieron una constitución libérrima, completamente lesseferista, “dejar hacer, dejar pasar”, pero libérrima ¿para quién? ¡para los que podían!, para el pobre diablo que no podía, le interesaba poco esa constitución<sup>24</sup>. Mediante eso entraron las grandes empresas<sup>25</sup> acá en nuestro país: ferrocarril, Industrial*

<sup>23</sup> Los países vencedores de la Guerra de la Triple Alianza finalizada en 1870.

<sup>24</sup> Paul Lewis (Bethell, L. ed., tomo 10, Ed. Crítica, 1992) afirma que “la Constitución de 1870 refleja las ideas liberales de los enemigos de los López (Carlos Antonio y su hijo Francisco Solano) El antiguo régimen se había apoyado en una economía controlada por el Estado; el nuevo, fomentaría la propiedad privada y el libre comercio”. Y tanto la propiedad privada como el libre comercio aparecen como derechos de los individuos en la flamante constitución.

<sup>25</sup> El problema del latifundio tuvo su origen en la transformación que sufrió el país a partir de la derrota en la guerra de la Triple Alianza finalizada en 1870. Hasta ese momento el Estado era el mayor propietario de tierras y se las arrendaba a los campesinos a precios muy bajos además de proveerle de ganado y útiles de labranza. Debían trabajar también en las “estancias de la patria” o “granjas del estado”, unidades de producción agrícola-ganaderas destinadas una parte a proveer de alimentos al ejército, y otra a la venta en el mercado interno y externo con la que el estado se proveía de fondos. El comercio exterior era monopolio del estado.

Los gobiernos posteriores a la guerra, casi sin ingresos, vendieron las tierras del Estado a precios bajísimos a fin de recaudar fondos para el erario público (Leyes de venta de tierras de 1883 1885). Esto produjo la enajenación general del dominio público en manos de propietarios privados que pasaron a ser dueños de enormes extensiones de tierra; el campesinado no podía adquirirlas ya que debía comprar media legua cuadrada como mínimo y no contaban con ingresos como para hacerlo. Ante esto, los campesinos se convirtieron en peones, obligados a trabajar y producir para los grandes terratenientes particulares.

La venta de la tierra publica a manos privadas no produjo el desarrollo económico, sino el latifundio: enormes extensiones de tierra que parecían feudos, ya que sus propietarios no toleraban injerencias del Estado: no pagaban impuestos y administraban su propia versión de la justicia a los peones que, agobiados por las deudas y ligados a la tierra, parecían siervos medievales mas que ciudadanos de la república.

A fines de siglo, aproximadamente 79 propietarios poseían casi la mitad del Paraguay. EN 1930, 19 propietarios, la mayoría de ellos grandes compañías extranjeras, poseían más de la mitad del territorio nacional, entre ellas Casado, Sastre, Pinasco, de capitales argentinos, dedicados a la ganadería, madera y extracción de tanino; La Industrial Paraguaya, de capital británico, dedicada a la elaboración de yerba mate; y otras compañías norteamericanas como la International Products, cueros y carne salada; y otra taninera. (Lewis, P. en L.Bethell ed., tomo 10, ed. Crítica, 1992; y Pomer, L. en Revista Polémica, N° 26, CEAL, 1970, Bs. As.)



*Paraguaya, Casado, Pinasco, Barthe. Acá en el Alto Paraná, la Barthe, la Industrial, traían contratados la gente para trabajar en los yerbales, y los recibían acá en Posadas, en una pensión donde estaba lleno de mujeres... de malvivir ¿no?. Y venían esos pobres hombres, antes se les ofrecía un adelanto, y les daban, y entraban con las mujeres ahí, a gastar. Y cuando subían en el barco se iban debiendo, y allá se les daba víveres para entrar en el monte para trabajar, pero ¡a que precio! le daban. Y si le traían 100 kilos de hoja, en la báscula de la compañía le anotaban 70, 80 kilos nomás. De manera que siempre estaban ¡no podían salir nunca! Y escaparse...era tremendo escaparse. Y los capataces ¡hacían lo que querían!: a veces se iba un pobre hombre ahí con su mujer, ¡pobre hombre!, la segunda noche ya le sacaban la mujer, el capataz. Lo mismo los quebrachales del Chaco, de Puerto Casado, los frigoríficos.*

*Ellos eran los dueños y señores, tenían poder sobre el pueblo, y si alguno se escapaba de los obrajes o de los yerbales y llegaba a un pueblito ya fuera de la propiedad de esas empresas, el comisario lo apresaba y lo entregaba, ¡por ley podía entregarlo!, y ese ya era hombre muerto!*

*—O sea que no tenían ninguna protección...*

*¡No tenían ninguna protección! ¡absolutamente! ¡absolutamente!. Se morían tuberculosos por ahí!, el que entraba a los yerbales ¡ya entraba en un infierno! ¿no? — ¡Y estaba eso de los yerbales!, de las estancias. Salían de madrugada, tomaban mate de madrugada y salían a caballo a recorrer el campo los peones, con lluvia o sin lluvia, regresaban a las 4, 5 de la tarde, y ahí comían un locro, y con eso ya terminó todo. Tenían un sueldo miserable, pero el sueldo no veían ellos, porque cada vez que venía el patrón, cada mes para pagar el sueldo, le traía una camisa, una “bombacha”, un sombrero de paja, y con eso ya estaba su sueldo.*

*Y en Puerto Casado, sí era ¡un feudo!, era un Estado dentro de otro Estado. Un feudalismo ¡crudo, descarnado!. El Estado paraguayo no tenía ¡nada! que hacer ahí. El comisario, lo nombraba la empresa; los agentes de policía que tenían ahí, pocos, tenían uniforme de la empresa. Y el Juez de Paz también. Las armas que usaban tenían el sello de Carlos Casado. Y ese día que este personal dejaba de trabajar, ese día tenía que entregar el rancho, un rancho laaaaargo, hecho de palmas, paredes y techo de palmas, piecitas, piecitas. Y... tenía que abandonar ¡ese día! ya la pieza. Y había una avenida de eucaliptus ahí, y tenían que ir a esperar un barco para que los lleve, en esa avenida de eucaliptus, en la sombra, cierto, pero si llovía y esas cosas no se le dejaba...guarecerse. Yo recuerdo, porque yo estuve de paso nomás dos o tres días esperando que llegue el barco hospital para llevarme a Asunción; y miraba yo del corredor del hospital una avenida de eucaliptos, ...salía a pasear Carlitos Casado, un joven de 30, 35 años, estaba de administrador ahí. De blanco, estaba todo de blanco, con un casco blanco, paseándose por la avenida, una cara adusta, no una sonrisa, ¡nunca!. Y, a su lado, el comisario. Carlitos Casado llevaba el revólver acá, el comisario también, y detrás dos policías con el “wíchester” del la empresa; no usaba fusil sino “wíchester”, un rifle.*

*Y... aparte, el único que vendía los víveres al personal, era la empresa, a un precio exorbitante. Y habían esos barquitos paraguayos que venían de Concepción o se iban de Asunción llevando mercaderías, llegaban en todos los puertos, pero en Puerto Casado y en Puerto Pinasco<sup>26</sup> no, no les era permitido ¡ni atracar! Una vez a una canoa grande con algunas cosas, le tomó una tormenta muy fuerte, y quiso amarrar su embarcación al muelle de Carlos Casado, ¡seguro!, no los dejaron. Para bajarse un pasajero, no puede haber, no puede haber uno que va a visitar a un pariente y esas cosas.*

*¡Y eso nos contaban a nosotros! nuestros soldados. ...Nos dábamos cuenta que en los comandos vivían bien, que no les faltaba agua, que tenían catres de campaña, tenían carpas o ranchos, y nosotros no teníamos ni carpa ni rancho ni nada, y el soldado tampoco...Y todas esas cosas me fueron sublevando. Y así, el 3, para amanecer el 4 que iba a ser el día, el día tremendo del combate. La ametralladora estaba ahí, y yo tenía unos cuantos cajones de proyectiles, así, en*

<sup>26</sup> Puerto propiedad de la Compañía Internacional de Productos norteamericana dedicada a la extracción de tanino.

*pila, y... ¡me sublevé tanto! ¡ante tantas cosas! ¡tanta miseria en este mundo! miseria en sus valles, en su trabajo, miseria en las trincheras, los jefes bien y nosotros... Y ahí pegué el vuelco. Me volqué completamente, “escúchenme, atiéndame”, les dije - yo venía de una familia conservadora, Gloria, ¡yo no conocí necesidad en mi infancia!, mi familia no era opulenta, pero era acomodada, tenía una casa de negocios, tenía campo y tenía hacienda en las Misiones. Y después me crié, a la edad de 8 años me llevaron al Colegio San José, que era un colegio aristocrático! ¡carísimo!, y yo estuve de pupilo ahí tres, cuatro años, codeándome con los hijos de los oligarcas!, ahí tengo fotografías con los Zuisarreta, con los Nogué, con los Sherer, con los Guggiari, con los Ferraro, con los Argaña, ...de manera que yo era un chico... ahora dicen “pituco”, entonces decíamos “fjff”, yo era un chico “fjff”: yo me iba a una fiesta y si tocaba una polca yo no quería saber nada de la polca!. Y después entré en la Escuela Militar y fui cambiando un poco, y allá me sublevó en las trincheras, me sublevó lo que contaba esa gente). Entonces llegó un momento que les dije: “acá no hay una Biblia, pero están estos cajones de proyectiles que estos son una verdadera Biblia, pongo acá, como si fuera sobre la Biblia, la mano, ¡yo les juro!! que termina esta guerra y ¡yo voy a luchar por la redención de ustedes!- les dije- ¡voy a luchar! voy a hablar con mis camaradas y hemos de conseguir algo! ¡vamos a luchar!, pero ustedes no va a morir en esa forma, ¡vamos a resolverles el pleito!”.*

*Les juré yo. Yo hoy todo lo veo bajo el prisma de las historias que ellos me contaron. Hoy... veo que los campesinos están... igual que antes y... son los nietos de aquellos que yo conocí...*

En Don Juan se produjo una verdadera transformación. Sus “socios” (Berger y Luckman, 1989), llevaban una vida miserable en su país, el mismo país al que ahora estaban defendiendo con su vida, y lo hacían valerosamente. Nunca le escuché a Don Juan hablar despectivamente o en tono quejoso de sus soldados, siempre lo hizo con admiración y hasta con ternura. Estos socios se convirtieron en los “otros significativos” y le transmitieron una forma de ver el mundo muy diferente a la que él hasta ese momento había tenido, aunque los valores que le había transmitido su padre, la honestidad y el trabajo, eran perfectamente aplicables en este contexto. Esta transformación de Don Juan era además compartida por otros oficiales jóvenes como él. Las condiciones de vida eran demasiado duras para estos oficiales acostumbrados a otras muy diferentes, no ocurría lo mismo para la mayoría de los soldados cuyas condiciones de vida normales no diferían mucho de las actuales. La rebelión pareció producirse en aquellos que debieron enfrentar un cambio demasiado brusco y que al mismo tiempo se encontraban en una posición que los acercaba a aquellos que se situaban en la posición más baja dentro de la estructura militar<sup>27</sup>. De hecho la vida de los oficiales no difería mucho de la de sus soldados. Las grandes diferencias se daban con los grandes comandos que contaban con mayores comodidades para vivir.

---

<sup>27</sup> La organización militar conforma una estructura jerárquica cuyos grados de menor a mayor son los siguientes: Teniente 2do, Teniente 1ero, Capitán, Mayor, Teniente Coronel, Coronel, General de Brigada, General de División. Don Juan agrega que a partir del triunfo en la Guerra del Chaco, se crea un nuevo grado: General de Ejército, “... pero ese fue para Estigarribia – Comandante de las tres Divisiones del Ejército Paraguayo que actuaron durante la guerra- porque las condiciones eran: ser comando en jefe en una guerra victoriosa, ¿y que otra guerra va a haber? Era para Estigarribia.”

Se llama Oficial a aquel que posea alguno de los primeros tres grados; a partir del grado de Mayor tienen calidad de jefes. Los de menor jerarquía son los sargentos o suboficiales y los soldados, sin formación académica. Cada grado tiene a su cargo determinada unidad. Las unidades dentro del Ejército de menor a mayor son las siguientes: pelotón, compañía, batallón, regimiento, división, cuerpo de ejército. Por reglamento militar el cuerpo de ejército debe estar a cargo de un general de división, la división cargo de un general de brigada, el regimiento de un coronel o en su defecto de un teniente coronel, el batallón de un teniente coronel o en su defecto de un mayor, la compañía de un capitán, y un pelotón de un teniente.

En la guerra, cuenta Don Juan que esto no fue seguido al pie de la letra y en varias oportunidades hombres de menor jerarquía, pero ya con experiencia, tuvieron a su cargo unidades mayores. Él mismo, como teniente 1° tuvo a su cargo un batallón e incluso llegó a ser comandante 2° de regimiento.

La guerra puso en contacto a clases sociales distintas. Esta situación de guerra generó los espacios posibles para la comunicación entre personas que portaban mundos muy diferentes.

El uso de una lengua común entre altos mandos, oficiales y soldados se constituyó en uno de los elementos intervinientes en la generación de esos espacios. Por una cuestión de seguridad se dispuso que el idioma guaraní sea el idioma “oficial” durante la guerra –los bolivianos no lo entendían -. Y este era el idioma del soldado paraguayo. Don Juan cuenta que en su casa no se hablaba esta lengua, él la aprendió en el Chaco<sup>28</sup>. Ocurre que luego de la derrota en la guerra de la Triple Alianza en 1870, el gobierno optó a través de una reforma educativa por la integración del país a través de la imposición del español como idioma oficial y la prohibición del uso del idioma guaraní<sup>29</sup>, idioma que se continuó hablando en los sectores campesinos. Recordemos que a partir de 1870 se abandona la política nacionalista y fuertemente proteccionista que durante los gobiernos de Francia, y los López se había llevado adelante, adoptando a partir de ese momento una política basada en el liberalismo económico que implicaba la libre entrada de empresas extranjeras al país y la venta indiscriminada de los principales recursos: enormes extensiones de tierra con yerbales naturales y quebrachales y maderas de primera calidad. A semejanza de lo que ocurría en la República Argentina, el proceso de formación del Estado se desarrolló a partir de la homogeneización de la población a través de la idea de nación que portaban los sectores dominantes –ligados fundamentalmente a capitales argentinos y británicos – eliminando a sectores poblacionales portadores de otras naciones. Sin embargo el idioma guaraní se continuó usando en la vida cotidiana de la mayoría de la población paraguaya, incluyendo luego a casi todos los sectores sociales a partir de la guerra del Chaco<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Don Juan comenzó su aprendizaje del idioma guaraní en la Escuela Militar, no estaba incorporado como materia al plan de estudios, sino que lo utilizaban para charlas informales:

- Muy poco sabía, en la Escuela Militar aprendí algo.

- *Ahí le enseñaban?*

- Nos enseñaban pero... hablando. En el Chaco teníamos que aprender, porque en el teléfono estaba prohibido hablar en castellano.

- *Le costó aprender o aprendió rápido?*

- Aprendí. ...La vida.

- *En su casa no se hablaba guaraní...*

- No, no, no.

<sup>29</sup>Gallinar de Lovera en el curso de idioma guaraní dictado en la FHyCS UNAM (1997) y en un breve repaso sobre las políticas en relación al idioma oficial en el país adoptadas por los distintos gobiernos desde la independencia paraguaya hasta la actualidad, aportó los siguientes datos. En el año 1811 el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia prohibió el uso del idioma castellano y ordenó escribir el Himno Nacional en guaraní. En 1841, el presidente Carlos Antonio López hizo traducir el Himno al castellano. En 1870, los gobiernos posteriores a la derrota en la guerra de la Triple Alianza prohibieron el uso del guaraní, que “el guaraní no sirve, es guarango (grosero) y entorpece”. Esta situación continuó hasta la Guerra del Chaco momento en el que comienza a florecer nuevamente este idioma. En 1973, durante el gobierno del general Stroessner comienza a enseñarse el guaraní en las escuelas de nivel secundario. En 1992, durante el gobierno del general Rodríguez, y en un momento de apertura democrática, se oficializa como lengua del país junto al castellano. En 1994 se incorpora la enseñanza del guaraní en la escuela primaria desde el 1° grado, lo que implica que el niño comienza su alfabetización en su lengua materna y continua hablándola.

<sup>30</sup> Don Juan ilustra la presencia de la lengua guaraní en Paraguay con algo que le ocurrió a él en 1958 cuando iba castigado a cumplir su confinamiento en la zona de la cordillera de Mbaracayú: “Iba con el oficial de policía que me acompañaba para entregarme al comisario de Curuguaty. Y... se cruza ahí con un amigo, entraba a saludar, y me pasa la mano, me saluda y le digo:

- Mucho gusto, como está usted.

Y se da vuelta y le dice al oficial de policía:

- “Gringo pico pe’a” - *este señor es gringo.*

- Porque me dice - le dije. Porque le hablé en castellano. *Y revive el diálogo que tuvo con ese hombre, pero lo hace en guaraní. Le aclara que es paraguayo “porá” y entonces el hombre le aconseja que tiene que andar*

El 14 de junio de 1935 termina la guerra, pero “*después... viene la otra guerra... ¡la lucha! el cumplimiento de la promesa... y todavía estoy en eso...*” Desde febrero de 1936 *Don Juan* interviene directamente en acciones tendientes a lograr el poder político para la agrupación gestada durante la guerra. El 17 de febrero de 1936 interviene en el levantamiento armado que derroca al presidente de la nación Eusebio Ayala, del partido liberal, e instala en el poder al León Karé. Surge así el Partido Revolucionario Febrerista, primero Asociación Nacional de Ex Combatientes, que toma luego el nombre de febrerista en homenaje a ese día del mes de febrero. Franco es derrocado en agosto de 1937, y *Don Juan* forma parte del grupo, todos ex combatientes y camaradas de la guerra, de intentar en varias oportunidades el asalto armado de los gobiernos liberales para la vuelta de Franco al poder. En 1946 el Partido Febrerista llega al gobierno en una coalición formada por el partido colorado, el partido liberal y el partido comunista, conocida como “la primavera del democrática”, solamente dura 6 meses, tras la cual comienza la gesta revolucionaria de 1947, “la revolución del 47”, guerra civil en la que durante seis meses se enfrentaron con el gobierno del general Morínigo, unido al Partido Colorado, militantes de los Partidos Febrerista, Liberal y Comunista quienes se aliaron para derrocar al primero. Tras la derrota de los últimos, comienza una brutal represión por parte del partido colorado gobernante, que significó la huida de su país de miles de paraguayos que se exiliaron en las ciudades fronterizas argentinas, entre ellos *Don Juan*. Gran parte de ellos nunca más pudo regresar a su país, aunque la intención de volver siempre estuvo presente, intención traducida en la precariedad material de sus condiciones de vida ante la inminencia del regreso. No sabían que luego de la dictadura de Morínigo vendría una más larga aún: la del general Alfredo Stroessner, del Partido Colorado, que detentaría el poder durante treinta y cinco años, hasta 1989.

*Don Juan* participó en la revolución del 47, como guerrillero o montonero, comandó un grupo de jóvenes, civiles, en zona sur del país cuya misión era distraer a las fuerzas que operaban en el norte del país, en la zona de Concepción, y donde se libraba la ofensiva principal. Tras la derrota de la oposición, el gobierno de Morínigo liberó delincuentes comunes que cumplían condena en la cárcel pública para que defiendan la capital durante el ataque de los revolucionarios. Aquellos después pasaron a formar parte de las “guardias urbanas”: grupos de civiles armados que patrullaban las calles de la ciudad buscando sospechosos, y que avalados por el gobierno gozaban de impunidad total cometiendo saqueos, robos, violaciones y asesinatos.

La derrota de los revolucionarios significó la entronización del partido colorado en el poder hasta las recientes elecciones de abril de 2008 con la derrota histórica del mismo por los partidos políticos liberal, febrerista, comunista, y organizaciones campesinas, coaligados en torno a la figura del sacerdote Fernando Lugo.<sup>31</sup> Morínigo se apoyó en la Constitución antidemocrática dictada por Estigarribia en 1940 que hablaba de una tregua política y que ahora se haría prácticamente eterna. El predominio político del coloradismo, con el único límite de las divisiones internas, se extendería también a las fuerzas armadas. Dado que casi tres cuartas partes de los oficiales pertenecientes al cuadro permanente del ejército paraguayo se habían plegado al movimiento revolucionario de Concepción junto a todos los partidos de la oposición, cuando la guerra civil finalizó Morínigo y el partido colorado debieron conformar unas nuevas fuerzas armadas “de la nación”, en realidad leales al partido, compuestas mayoritariamente por oficiales de reserva movilizados o reincorporados por el partido colorado.

El sociólogo paraguayo Domingo M. Rivarola, a quien estamos siguiendo en este análisis afirma que uno de los efectos de la Revolución del 47 “fue el final estrepitoso de lo que fue el

---

*armado*, porque andar mal por ahí es grave porque nadie está desarmado. Nadie, nadie. Y allá no se perdona nada, por esos lugares no se perdona nada...”

<sup>31</sup> A partir de 1989 comenzó una etapa democrática con elecciones libres y libertades para todos los partidos políticos luego del golpe dado por el general Rodríguez que destituyó al dictador Alfredo Stroessner.

Ejército del Chaco, que sucumbe comprometido en el campo de la revolución,...”(Rivarola, D., “Política y sociedad en el Paraguay contemporáneo: el autoritarismo y la democracia”, Revista Paraguaya de Sociología, XXV, 73, sep.-dic. 1988, p.141-183, citado en Simón G., ob. cit., 159, 160).

Don Juan, en distintas oportunidades, aludió a las diferencias que separan a los militares colorados de aquellos que combatieron en el Chaco. En una de ellas hablando sobre su pueblo natal, San Juan Bautista, y la instalación en éste de un cuartel militar, expresaba: *Para desgracia fue la región militar<sup>32</sup>, un cuartel allí, y se puso sobre la ruta, entonces el pueblo no puede crecer hacia la ruta y crece hacia el fondo, no recibe el beneficio de la ruta. Y, donde hay militares..., al menos militares colorados, no, no hay caso ¿no? Porque son prepotentes, son prepotentes, y, sin moral, sin moral, no tienen moral. En nuestra época, yo estaba en la Escuela Militar..., para darte este ejemplo nomás: el oficial no podía tener un coche, ni una casa, y ahora yo conozco diez, veinte, treinta, cuarenta oficiales que cuando se casaron, de teniente primero, ¡de teniente! ahora ya tienen estancia, coche y casa. (...) hay uno que le dijo a los militares, un coronel, " En nuestra época los oficiales no usaban portafolio, porque no tenían cuenta bancaria, y ahora ¿quién es el oficial que no sale a la calle con su portafolio y su talonario?", dice que dijo.*

Y cuando comparaba el costo que significó para los ex combatientes ganar las tierras del Chaco con los militares colorados hoy dueños de gran parte de esas mismas tierras: (...) *(Había) época de lluvia, época de sequía. Y después no teníamos donde acostarnos ni donde sentarnos. Nos sentábamos en los cajones de proyectil. ¿Sabes que hacían en las carpas los soldados? tomaban su mantita de algodón, una mantita ¡barata, vieja!, y ponían así, y hacían un pequeño vado, de manera que el agua que caía sobre la frazada, corría por el vado. Una noche había llovido, yo tenía una carpita, y estaba en un hoyo, individual, bien tapado, llovió toda la noche, yo estaba ¡calentito! ahí, y de repente me muevo, no me di cuenta que estaba en el agua, me muevo y me entra agua hacia abajo, ¡frío!, había sido que estaba en el agua. Esa era nuestra vida,... esa era nuestra vida. Ese fue ¡todo nuestro sacrificio! Y ahora unos ¡generales de espada virgen! ¡generales de opereta! ¡de circo!, ¡son dueños de eso!, de todo nuestro sacrificio. Tienen graaaandes estancias, todas son estancias de militares.*

Y cuando fueron vencidos en la Revolución del 47: (...) *Y subieron los colorados y entraron en el ejército colorados, oficiales que eran... sargentos, ignorantes...*

Después de cruzar el río Paraná escapándose, junto a otros guerrilleros, de la fuerzas leales a Morínigo, Don Juan se refugió en Posadas, como tantos miles de compatriotas suyos. Otros tantos, los revolucionarios que libraron el combate final, cruzaron a Clorinda, la ciudad argentina ubicada frente a Asunción. Su esposa, a quien le habían dicho que él estaba muerto, había “cruzado” a Posadas por medio de una familia amiga del jefe de la marina, antes la policía, cuando ella estaba a punto de embarcar, no se lo había permitido. Un tiempo viven en un hotel, luego alquilan una casita en las afueras de Posadas, pero unos amigos también exiliados los buscan y los llevan nuevamente al hotel ubicado en el centro y más seguro, por temor a que sean llevados por los militares argentinos y devueltos a Paraguay. En esos meses su esposa, Adelina, queda embarazada y tiempo después deciden que viaje a Asunción para ser atendida por los parientes de allá. Un medico, camarada de la guerra la atendía. Dos veces Don Juan viaja a Paraguay a verla, cruza el río no por Encarnación porque ahí lo apresarían, sino por Clorinda, menos riesgoso para él “...de Posadas fui a Corrientes, Resistencia, Clorinda y de ahí conseguí una canoa que me hiciera cruzar el río en Puerto Paula” La segunda vez ya fue para el nacimiento de su hijo; mientras estaba en Asunción no salía a ningún lado, y luego en el sanatorio estuvo con ella en la pieza sin salir de ahí, el parto fue por cesare así que Adelina estuvo varios días internada y Don Juan acompañándola y escondido en la habitación del sanatorio. Permaneció en Posadas por dos años, viajó también a Buenos Aires donde había conseguido una representación de una conocida marca de calzado pero

<sup>32</sup> La organización militar en Paraguay se divide en cinco Regiones Militares con asiento en las siguientes ciudades: 1° Asunción, 2° Villarrica, 3° San Juan Bautista, 4° Concepción, 5° Ciudad del Este.

no contaba con el suficiente dinero para montar el local, un amigo también exiliado pondría el resto y serían socios, pero consiguió permiso para ingresar al país, y se volvió a Paraguay, “y quedé en agua de borrajas... no podía hacer nada”. Adelina vuelve a Asunción con el niño, y después de un tiempo le consigue a través de una amiga que era novia de un mayor del ejército, un permiso del jefe de policía para entrar al país. Si bien era consciente de los riesgos, decidió probar y Adelina le manda el permiso. Esta vez cruzó a Encarnación por medio del ferry boat y siguió el viaje en tren. *Pero, arranca el tren de Encarnación y se me presenta el comisario de tren y me apresa. Le doy mi papel, y : “¡No salga del camarote!, voy a poner un agente de guardia acá en la puerta”. Y yo cometí una imprudencia muy grande!, felizmente... pude salvar: yo llevaba valijas y valijas de mis ropas, paquetes, y en cada uno llevaba un arma, que había sido de mi grupo, y yo pensé: Voy a llevar en Asunción, a lo mejor ocupamos por allá. Por si hacía falta. Pero ¡fue una imprudencia demasiado grande!.*

*Saqué una pistola boliviana que era la que yo usaba personalmente, saqué del paquete y puse bajo la almohada, por cualquier cosa, para defender mi vida, porque ¡no era nada seguro el policía que estaba ahí!, porque esa gente agredían, ¡no respetaban nada los colorados! ¡nada! respetaban. Por lo menos para salvar mi vida, o por lo menos para morir, pero morir defendiéndome ¿no?*

*Y, en Borja, subió un señor, un abogado, y sacó camarote, y le tocó arriba, en la cama de arriba. Yo abajo y él arriba. No hablamos, no hablamos en todo el viaje, pero yo me di cuenta por algunos que pasaban por ahí que era un abogado, el salía y entraba... Y... cuando fue oscuro, entonces yo tomé la mano y deslicé la pistola por la ventanilla y eché, tiré, perdí esa pistola. Pero, me quedaban otras, como cinco, seis tenía.*

*Y cuando llegamos a Asunción, ya íbamos a bajarnos, le dije: Doctor, este paquete es suyo. – porque ahí yo tenía un arma, un revolver o una pistola, no sé que... Y, el tipo se dio cuenta que yo iba preso, se dio cuenta que yo le pedía una gauchada. “Si, es mío, casi me olvido. Pero ha de haber otra cosa más, no recuerdo las cosas que traje”, – me dijo. Entonces, llevó todo. Solamente, entre la valija llevaba otra pistola, y no me revisaron.*

Que obliga a una persona a elegir una vida llena de peligros. En qué está pensando cuando sabiendo que tiene su entrada prohibida al país igual lo hace y además llevando siete armas escondidas en las valijas. ¿Por qué lo hace? –“*Por si hace falta, a lo mejor ocupamos allá*”–, responde esa persona. Don Juan lo dice en plural, no dice “ocupo”, sino “ocupamos”, su conducta está incluida en un grupo dentro del cual lo que él hace y piensa tiene sentido. Es en su identificación con determinados objetivos y valores compartidos, producto de su participación en actividades colectivas que involucraron a distintos sectores de la sociedad paraguaya unidos por un objetivo común, donde es posible interpretar las decisiones de Don Juan. En la guerra, se identificó con sus soldados, con quienes se relacionó y se vinculó afectivamente, al conocer las condiciones miserables en las que vivían; - y luego, con las metas compartidas por gran parte de los jóvenes oficiales que combatieron en el Chaco, orientadas a lograr un cambio profundo en la situación social del país, liderados por uno de los jefes militares que luego se convertiría en el líder de un nuevo partido político.

*El caso es que cuando yo llegué a la estación de Asunción, encuentro a toda mi familia. Yo por la ventanilla mirando, me decían: “Bajáte” –No, no me puedo bajar. Vengo preso, me apresaron en Encarnación”. Entonces, le dije yo al comisario: –Ahí viene mi familia, ¿por qué no le entrego mi valija?, que lleven ellos. –Me permitió. Ahí respiré un poco (él llevaba en esa valija la última pistola que le quedaba)*

Esa noche estuvo hasta el amanecer en la Sección de Orden Público de la policía. A la madrugada lo pasan al Departamento de Investigaciones de la Policía, conocido por ser el lugar donde practicaban torturas a los presos políticos<sup>33</sup>. Unas horas después fue liberado debido a la

<sup>33</sup> A partir de la dictadura de Stroessner, desde 1954, pasaría a ser uno de los principales centros de tortura de opositores políticos. Las persecuciones políticas marcadamente sanguinarias, se iniciaron en la guerra civil del

intervención del abogado del padre de Don Juan, quien además de pertenecer al partido colorado era abogado del Banco del Paraguay. Así relata Don Juan como fue su salida: (...) *Me bajan, me llevan al despacho del jefe de investigaciones y me dice: “¡Váyase a su casa!. Pero antes de ir pase por la casa del doctor Roque ¡porque si no hubiera sido él el que me pedía usted se iba a podrir en la cárcel! ¡y nadie le iba a decir cuando iba a salir!” Muchas gracias, – le dije –. Y tomo mis cosas<sup>34</sup> y me voy. Estaba la puerta plegadiza cerrada, con una ventanita y ahí estaba una mesa y le digo: Por orden de Investigaciones voy a salir. Y sale ahí el que está en la mesa, y dice: “Pero él no tiene entrada aquí, él tiene entrada en Orden Público, acá no puede salir porque no tiene entrada”. Y de repente me ve el Jefe de Investigaciones otra vez y le dice el que estaba en la mesa lo que pasaba. “¡Que se vaya! ¡déjelo ir!”, y se va (el jefe). Entonces me pide, (el agente), mi nombre, cédula de identidad –me iban a fichar ahí – “¿A qué partido pertenece?”, –me pregunta, “Partido Revolucionario Febrerista, soy febrerista. “¿Desde cuándo?” –Desde la fundación. “¿Actuó en la revolución del cuarenta y siete?” Si señor, actué, –le digo.*

*Entonces uno de ellos, un bajito insignificante, se fue corriendo al despacho del jefe: “Señor, señor, él actuó en la revolución contra nosotros!”. Y vino ahí: ¡¿Qué es lo que está pasando acá?! – dice –¡Que se vaya he dicho!, y me toma y me empuja. Salí de ahí. Y, está casi enfrente a la catedral eso. Y yo, que me senté en el suelo, el traje a la miseria, y en mi mano mi “guampa “y mi bombilla, y la gente que estaba saliendo justo de la misa. Tomo un taxi y me fui a casa. No me persiguieron, o a mí me parecía que no me perseguían. Pero... después empezaron a perseguirme otra vez.*

Hasta aproximadamente 1955, Don Juan trabajó con su padre, José, quien era dueño de un pujante negocio de ramos generales además de una fábrica de jabón instalada atrás del negocio. Esta fábrica fue refugio varias veces de *Don Juan*. Pero la pujanza del negocio comenzó a declinar a partir de 1947, cuando comenzó a practicarse desde el gobierno como una manera de persecución política, el embargo de los bienes de los opositores y la obstaculización de sus actividades laborales. El poder casi omnímodo con que contaba el gobierno, reflejado en el régimen de partido único (colorado), prensa dirigida, prohibición de toda oposición, le permitía actuar con absoluta impunidad. La Junta de Gobierno del Partido Colorado había pasado a ser el principal órgano del Estado, y las fuerzas armadas y de seguridad dependían absolutamente del Estado Colorado: desde 1953 los aspirantes a la carrera militar debían afiliarse primero al partido del gobierno y los ascensos dentro de las fuerzas pasaron a ser competencia de la junta de gobierno del partido. La obligación de afiliación también incluía a la administración pública, a la docencia. Y por supuesto a aquellos que se desenvolvían en actividades privadas si aspiraban a continuar desarrollándolas.

En estas condiciones el negocio de la familia Domínguez no podía prosperar. El padre de Don Juan nunca se afilió al Partido Colorado ni a ningún otro, y su hijo, estaba fichado como Febrerista. Fue así que debieron abandonar la importación, pues no se les permitía la compra de divisas en la banca estatal, lo hacían en el mercado negro pero el Estado ponía precio a los productos y de esta manera terminaban perdiendo dinero. Para la venta de los jabones, cuando era al por mayor, el comprador debía contar con una orden o permiso del Ministerio de Industria y Comercio la que se extendía solamente a los colorados. El comercio tenía prohibida la venta a compradores sin orden. En cuanto a la compra de productos nacionales por parte de los comerciantes, también debían contar con el permiso del Ministerio, además había un régimen de cupos para los negocios. Y los únicos beneficiados eran los colorados, los que estaban en los comités o seccionales del partido, “seccionaleros”. Ellos mismos los vendían luego en el mercado

---

47, y volvieron con más fuerza, pasando a ser una metodología cotidiana de control de la oposición, a partir del régimen stronista.

<sup>34</sup> Sus cosas eran la “guampa” y la bombilla. Cuando Don Juan le entrega sus valijas a su familia en la estación, solamente se queda con estas dos cosas, que son casi “artículos de primera necesidad” en esta región. La “guampa” es un recipiente hecho con la guampa de un toro, usado para tomar mate. Sobre esta infusión ver nota al pie N 18°

negro a precios muy elevados. Por ejemplo el aceite comestible era un producto muy codiciado. Se adquiría por tambores de 200 litros. Según el grado de “influencia” del “sección alero” era la cantidad de tambores que recibían. Don Juan relata lo que les ocurrió en una oportunidad con unos tambores de aceite y que ilustra muy bien el sistema corrupto que se estaba instalando y que luego continuaría y se perfeccionaría con Stroessner pasando a ser el modo “natural” de trabajar en el país: (...) *Mi cuñado, era el gerente de una fábrica grande de aceite en Villeta, cerca de Asunción, cuarenta kilómetros. Y necesitaban un depósito en Asunción. Y nosotros que no conseguíamos más nada teníamos los depósitos vacíos, porque era grande el edificio, los galpones... eran seguros. Y él le habló a papá a ver si no quería hacerse cargo (de tambores de aceite comestible). Iban a venir las órdenes del Ministerio y nosotros teníamos que entregar eso. Íbamos a ganar un tanto, demasiado insignificante, que no daba ni para pagar al personal, pero mi padre lo quería mucho a ese mi cuñado y por él. Y, ¡se armaba cada lío! porque venían en el escritorio de papá, le traían las órdenes, papá anotaba, cobraba y nosotros entregábamos, sin ganar. Venía uno, y decía que tenía una orden de dos tambores de aceite, ¡y ahí en la mesa del escritorio de mi padre! ¡ahí! se acercaba el interesado con otro, entonces el otro..., vamos a poner que costaba 5 mil guaraní por ejemplo el tambor de aceite, o 10 mil, y ahí el otro sacaba en vez de 10 mil, sacaba 20 mil y le pagaba, ¡en nuestra propia mesa! hacían los negocios! Nosotros no podíamos... nos controlaban.*

*Un día quedamos sin ningún tambor, y estábamos esperando porque al mediodía nos traían. Y de mañana se presenta el presidente de una seccional, de un comité colorado. El caso es que todos los que venían, venían con prepotencia. Y viene este presidente y trae una orden para retirar un tambor de aceite. Yo no lo dejaba a papá, quedaba siempre porque...yo iba a defenderlo, porque eran prepotentes. Y papá le dice que no tenía ningún tambor, que a la tarde seguro iba a tener ya. Se fue y... entró un poco por la cochera, por donde entraban los camiones, y vio unos tambores en la jabonería. Se fue al Ministerio a denunciar de que no le queríamos dar el aceite. Entonces viene un Inspector, un oficial de policía y dos agentes armados. Vienen a allanar la casa, a atropellar la casa, porque para allanar hay que traer orden del Juzgado y todas esas cosas, pero lo que ellos hacían no era un allanamiento ¿no?, era un ¡atropello! Y van y encuentran unos cuantos tambores de aceite de coco, ¡contentos ellos que encuentran! Sacan, meten el dedo, prueban y encuentran que es aceite industrial, ¡no encuentran nada! ¡Si encontraban por casualidad un tambor, nos iban a sacar hasta el apellido! Molestaban al que trabajaba con honestidad, mientras ellos traían órdenes para volver a vender!*

*Después, un día, consigo con papá, y le dice a mi cuñado que ya no podemos tener en depósito porque lo que nos pagan no alcanza para pagar el personal que tiene que bajar del camión los tambores. Y viene uno que era el intendente de una ciudad que está cerca del lago de Ypacarai, alto. Y el camión que tenía que venir a buscarle, para llevar el tambor de aceite, no vino. Y vino y le pidió bien a papá, le habló con decencia a papá. Entonces papá quedó impresionado por él. Le dijo: “Mire, no voy a poder retirar, y yo ya tengo que irme a mi pueblo. Voy a pagarle y usted después le entrega al chofer que viene a retirar con esta orden”. “Muy bien”, le dice papá, “le hago esto porque es el único decente que llegó acá con una orden. Todos llegan acá con prepotencia”.*

*Y en ese medio, se va, y vienen los camiones de la fábrica de Villeta a retirar los tambores que quedaban en casa. Y papá hizo apartar un tambor. Después viene un Inspector y encuentra el tambor...Y labra un acta. Un acta que... nosotros teníamos un tambor de aceite, que nosotros estábamos negociando, ¡quien sabe la multa que nos iba a hacer! Y papá le explica, le explica bien. Y que no, que no, y quería que se le firmara el acta. No papá, no me va a firmar, –le dije. Y en ese medio, llega el intendente de vuelta: “Señor Domínguez, voy a retirar el tambor”. Y pasó...*

*Otro día, estaba yo en la sección de despensa, y veo que entra uno, se para en una hermosa camioneta, se baja un tipo, a quien yo lo conocía, un aviador, pero famoso por ser prepotente... no es de confianza en una palabra. Se llamaba Ligiberti. Papá le pregunta si tiene el vehículo para retirar el tambor de aceite. –Sí, pero voy a hacer retirar esta tarde o mañana, –dice. Yo no puedo, –le dice papá, –si paga ahora tiene que retirar ahora mismo. –¿Y usted cree que yo voy alzar un*



*tambor de aceite en mi camioneta y ensuciar todo? ...Y yo escucho todavía. Y no sé que le dijo papá, lo quería calmar. Y él larga una “guarangada”. Pero ahí había un metro, un metro de lapacho, pesado. Enarboló yo el metro ese, dirigido a su cabeza, y le hablo en guaraní: Mirá Ligiberti, cuando vos entraste acá yo ya me previne, porque te conozco! ¡Y acá vas a pedirle disculpa a mi padre o te rompo la cabeza! ¡rápido! ¡pedíle disculpa a mi padre o te encontrás conmigo Ligiberti! –Y pidió disculpas y... se fue. Y mamá, papá,...todos asustados... toodas esas cosas...*

En 1955 va la policía a buscarlo al negocio mientras estaban trabajando, lo tienen varios días en un celular, luego lo llevan a la aviación, lo suben a una avioneta y lo bajan durante la noche en un pueblito ubicado en la región oriental. Ahí lo entregan al jefe de policía quien debía llevarlo a Curuguaty lugar donde había sido confinado, distante setenta kilómetros y próximo a las estribaciones de la cordillera de Mbaracayú que limita con Brasil. Solamente se podía llegar allí en carros o caballos atravesando una picada... La suerte lo acompañó pues el jefe de policía era un ex combatiente, había sido sargento de Don Juan en la guerra, lo que significó mejorar su posición en relación a su condición de confinado político. Era zona de yerbales naturales, propiedad de la empresa inglesa “La Industrial Paraguaya”, también abundaban los naranjos amargos o “naranja apepú”, muchos se dedicaban a la destilación de su esencia, el “petit grain”. A esta última actividad se dedicó Don Juan durante tres años, que fue el tiempo que duró su confinamiento. Se radicó en un paraje cercano a Curuguaty, llamado Misión Cue.

*Y estuve trabajando. Yo cargaba un tambor de esencia que pesaba 160 kilos, y traía a San Estanislao en “cachapé”, esos carros de cuatro ruedas tirados por mulas; el viaje duraba tres días, no había caminos prácticamente. De Santaní, traía en camión hasta Puerto Rosario que quedaba a 100 kilómetros, pero los camiones y los ómnibus hacían ¡en un día! eso, el camino era muy feo, salían de mañana y llegaban a la noche. En Puerto Rosario se embarcaba el tambor para Asunción donde Adelina lo recibía y se encargaba de enviarlo a las casas compradoras que luego exportaban el producto. A su vez Adelina con parte del dinero de la venta compraba “zapatones, cigarrillos, cajones de vaka<sup>35</sup>”, y se los mandaba hasta Puerto Rosario, para que Don Juan los venda en Misión Cué.*

En el año 1958 decide arriesgarse y volver a Asunción, sin tener el permiso del gobierno central, pero contaba con la anuencia del jefe de policía, su camarada de la guerra. Adelina había hablado con unos amigos de él residentes en Encarnación, comerciantes, y estaban dispuestos a poner con Don Juan una fábrica de jabón en esta ciudad; él era técnico en jabones. El emprendimiento no prosperó; sospechaban de Don Juan pues la comisaría de un pueblo cercano había sido asaltada. Un día atropellan su lugar de trabajo lo llevan a la comisaría y lo encarcelan junto a otro preso que había sido bárbaramente torturado “...Estaba torturado, garroteado, pateado, ¡un desastre! ¡ la cara no se entendía! de este pobre hombre, ¡y bien atada las manos! Tenía piso de tabla, pero con rendija, y los presos que estaban arriba, no tenían baño, y orinaban ahí en el piso y chorreaba ahí. Y así, estábamos ahí, y llegó el mediodía y trajeron un plato de lata con locro y unos pedazos de carne, de hueso con carne, sin cuchara sin nada, y, este hombre, estaba con apetito y yo también. Agarré el plato, así, y le ponía en la boca, porque yo estaba sin esposas, él estaba con esposas. Así comimos. Y después el pobre hombre quería... orinar, y no se podía mover porque le habían pegado patadas en los riñones y todo. Y me dijo que quería orinar. “Yo le voy a ayudar compañero”, le dije. Entonces le desprendí el pantalón, saqué lo que tenía que sacar, pero salía un chorro y “¡Aaaay!”, otro chorro: “¡Aaaay!”, ¡sangre! ¡orinaba sangre!. Como me dolió... Yo perdí en la memoria el nombre de él...

---

<sup>35</sup> Llamaban así a la carne de vaca cocida y condimentada, conservada y envasada en latas. “Vaka” es la palabra española guaranizada, acentuada en forma tácita en la última sílaba, como la mayoría de las palabras del idioma guaraní; “i”, es un sufijo diminutivo. La traducción sería “vaquita”. En Argentina se la conoce como “viandada”, o con su nombre en idioma inglés: “corned beef”.

Mientras tanto sus socios, junto con Robinson, hablaron con el hijo del presidente nacional del partido colorado que se encontraba circunstancialmente en la ciudad, también con el intendente y con el delegado de gobierno. El intendente conocía a Don Juan y ya lo había ayudado en el 47. Pero el delegado quería ponerlo a disposición de la policía de Asunción. También hablaron con Custodio González, un excombatiente del Chaco, que había peleado bajo las órdenes de Don Juan y lo estimaba mucho, era sargento, afiliado al partido colorado. En ese momento estaba como jefe de un retén sobre el puente Mboi Ka'é, ya que la ciudad estaba acordonada por soldados como medida de seguridad ante otra incursión guerrillera.

*(...)Él tenía una camioneta, era un hombre muy trabajador, tenía una carrera que sacaba arena del río y vendía a las construcciones. Y se fue entrando en la delegación, y le dijo al delegado, en guaraní le dijo ¿no?: "¡Yo vengo a sacarlo al Capitán Domínguez! ¡échenlo del país si quieren, pero yo garanto por él!" "No puedo!", le dice el delegado. "¡No es no puedo! Mirá Ángel –le dice al delegado, eran correlegionarios y amigos– este hombre viene a trabajar. Y vos sabés perfectamente bien que yo del suelo me levanté trabajando, y a mi partido ¡yo no le debo nada!, ¡yo no le pedí nunca nada! ¡ahora yo pido por él! ¡Y no es que pido sino que vengo a buscarlo!". Entonces se habló ya en otra forma.*

La intermediación de Custodio había transformado el pedido de libertad de Don Juan en el que se alegaba su inocencia en un pedido de un colorado a su partido; a lo que habría que agregar que era el pedido de un colorado leal a su partido, en ese momento en el gobierno, ya que estaba justamente al frente de un retén a la espera de algún posible ataque de opositores políticos, a los que llegado el caso iba a reprimir. En este caso el vínculo afectivo creado en la guerra opacaba las diferencias políticas, diferencias que por aquellos años podrían significar la muerte. Luego Don Juan continúa trabajando en su fábrica de jabón, de noche dormían en la casa de unos vecinos que vivían casi enfrente, se habían solidarizado con Don Juan y su familia, sus amigos con quienes se había asociado deciden romper la sociedad por temor a que lo que pudiese ocurrir, un abastecedor le fió grasa y aceite hasta que él pudiese mejorar su situación, "era un liberal", señala Don Juan. Por aquellos años, la tendencia política de una persona era un dato sumamente importante para caracterizarla y saber que se podía esperar de ella. Los liberales, febreristas, comunistas e independientes permanecieron aliados frente la dictadura de Stroessner, y cabía esperar solidaridad entre sus integrantes para afrontar momentos malos. En el caso que la solidaridad proviniera de un colorado, se estaría frente a una relación de amistad y afecto que trascendería la política.

En 1959 *Don Juan* y otros ex combatientes camaradas de la guerra, organizan una acción para derrocar a Stroessner; pero la misma se filtra a la policía, frustrándose el intento. Uno de ellos, recién llegado del norte donde había ido en su propia lancha a vender productos, - cajas de jabones (de *Don Juan*), zapatones, ponchos -, al desembarcar en el puerto es detenido, encarcelado y luego enviado al Chaco. "..."*se dio a la bebida, se malogró... En los últimos tiempos se recuperó. Se recuperó y empezó a trabajar, pero en la profesión y esas cosas. Pero... hace raaato que yo no sé más nada de él, ni aparece por el partido ni nada, no se sabe nada. Yo creo que habrá muerto. ¡Toda una esperanza que era él!, un cerebro ¡lúcido!, para ser presidente de la Federación Universitaria nomás luego. Vasco era, cabezón, ¡enérgico! Tal es así que ese movimiento si salía, él tenía que ser ministro del interior. Pero fracasó todo... Es una lástima ¿no?... Todos lo sentíamos a Carlitos, Carlitos nomás le decíamos, pero era ¡activo, activo!, enérgico y organizador. Y se malogró...*

La vida de Don Juan es una vida de resistencia a un régimen de gobierno dictatorial que transformo el país en un lugar con condiciones de vida extremadamente críticas para quienes no acordaban con él. A través de su vida visualizamos la sociedad mayor dentro de la cual se desarrolla aquella. La red de relaciones formadas a partir de la guerra del Chaco, fue lo suficientemente fuerte como para transformarse en la diferencia entre la vida y la muerte en varias ocasiones críticas en su vida.

En la década de 1970 Don Juan retorna a Encarnación. Su padre había fallecido, también su esposa. En Asunción tenía dos propiedades inmuebles transmitidas a él por herencia familiar; una

de ellas, una casa, fue demolida para la construcción de un barrio llamada Presidente Stroessner; gracias a unos vecinos se entera y cuando llega al lugar la casa ya había desaparecido. Cinco o seis años después logra cobrar, mucho menos que el valor real de la propiedad, después de mucho andar junto a su abogado, quien además fue amenazado por ese motivo. La otra estaba alquilada, cuando decide venderla el inquilino se niega a abandonarla, era un “sección alero” y gozaba de amplia impunidad y privilegios, que luego de varios meses recién la deja. Don Juan había formado una nueva pareja, y juntos deciden el traslado a Encarnación, ahí recomienza su vida laboral; con la venta de la última casa se había comprado un auto y durante muchos años se dedicó a recorrer el interior del país vendiendo mercaderías que traía de Asunción. Repetía así la actividad que su padre había realizado en la juventud: la venta ambulante.

Como todos los ex combatientes del Chaco cobraba mensualmente una pensión, que durante toda la dictadura de Stroessener, hasta 1989, era una suma irrisoria. Gradualmente Don Juan fue convirtiéndose en uno de los portavoces de los veteranos de guerra, a través de sus discursos en los actos públicos en conmemoración de las principales batallas y del protocolo de la paz que dio fin a la guerra:

*“Una vez me dijeron algo los veteranos, un 12 de junio, Día de la paz<sup>36</sup>. Tenía que hacerse un acto público en la Plaza de Armas. Y me designaron a mí para que hable en nombre de los veteranos. Pero llovió grande. Llovía, llovía. Entonces dije: "Yo no me voy a ir, ¿como va a ser en la plaza?". Y se hizo igual, pero en la catedral. Y de repente para un coche y me dice: " ¡Rápido, rápido, que te toca a vos!". Y me fui. ¡Con que rabia hablé! Primero nombré a todas las autoridades presentes, delegado de gobierno, coroneles, jefe de policía, del ejército, obispo, educacionales. Y les dije: "Los veteranos de la guerra me designaron para que yo diga dos palabras, y me enseñaron lo que tenía que decir. Me pidieron que les diga ¡que no queremos venir más a estos actos públicos!. Y jellos que fueron mis soldados me dicen eso!, ¡me piden! ¡es un pedido de ellos! Antes ellos obedecían mis órdenes, ahora, ¡a mí me toca! cumplir las ordenes que ellos me dan: acá se nos hacen discursos hermosos, que somos reliquias de la patria, el orgullo de la raza, todas esas cosas. Y no somos sino ¡ciudadanos de segunda o de tercera clase! El Presidente de la República da un decreto aprobado por el Congreso que se le aumenta a los militares setenta por ciento!, a las fuerzas policiales el cincuenta por ciento, y al veterano de guerra el diez por ciento ¿Qué somos? ¿ciudadanos de primera, ciudadanos de segunda? El Congreso aprueba, ¿Qué es el Congreso? los representantes del pueblo, ¡ellos no representan a nadie! ¡qué representantes del pueblo que le otorgan a los sables, a las ametralladoras el 70% y al pobre veterano el 10%! ¿ciudadanos de segunda, ciudadanos de primera? ¿verdad? ¿verdad señores?”<sup>37</sup>*

<sup>36</sup> El 12 de junio de 1935 se firma el Protocolo de la Paz del Chaco, por el que se convenía el cese definitivo de las hostilidades. Esta es una de las fechas patrias más importantes dentro de la república de Paraguay.

<sup>37</sup> Don Juan finalizó el relato de su discurso riéndose con verdadera satisfacción. Lamentablemente había perdido el cassette con la grabación, pero si pude ver la fotografía en el momento que era saludado por las autoridades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Balan, Jorge y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Barth, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Berger, P. y Luckman, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu.
- Bethell L., *Historia de América Latina. América del Sur*, Tomo 10, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.
- Bonifato, César L. Sánchez, *La última guerra de Sudamérica*, Buenos Aires, 1975.
- Bourdieu, P y Wacquant, L., *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo, México, 1995.
- Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- Cardozo, Efraim, “Paraguay independiente” en *Historia de América y de los pueblos americanos*, tomo XXI, Salvat Editores, Barcelona, 1949.
- Cardozo, Efraim, *Breve historia del Paraguay*, Ed. El Lector, Asunción, 1987.
- Centurión, Carlos R. *Historia de las Letras Paraguayas*, Ed. Asunción, Buenos Aires, 1948.
- Chiavenato, Julio J., *La guerra del Chaco. Petróleo*, Carlos Schauman ed., Asunción, 1989.
- Chirico, Magdalena (comp.), *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- Ferraroti, Franco, “Nota sobre historia, biografía, privacy” en *Revista de Historia y Fuente Oral*, Madrid.
- Ferreira Perez, Saturnino, *Proceso político del Paraguay, 1936- 1942*, Vol. I, El Lector, Asunción, 1986.
- Forni, F. y otros, *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI editores, Buenos Aires 1983
- Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego. II- Las caras y las máscaras*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1988.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, México, 1987.
- Gialdino, Irene Vasilachis de, *Métodos Cualitativos – Los Problemas teórico-epistemológicos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Giardinelli, Mempo, *La revolución en bicicleta*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1996.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*, Amorrortu ed., Buenos Aires, 1995.
- Gutiérrez, Alicia, *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Co-edición: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones y Dirección Nacional de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.
- Guasch, Antonio y Ortiz Diego, *Diccionario Castellano-Guaraní y Guaraní-Castellano*, Editora Litocolor, Asunción, 1995.
- Halperín Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires, 1991

- Langness L., Usos potenciales de la historia de vida en Antropología, en Balán J. y otros, op. cit., 1974.
- Lewis, Oscar, La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York, Ed. Mortiz, México, 1969
- Lisón Tolosana, Carmelo, Individuo, estructura y creatividad. Etopeyas desde la antropología cultural, Ed. Akal, Madrid, 1992.
- Magrassi, G y Rocca, M., *Historia de vida*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.
- Partido Revolucionario Febrerista, *Ideario y Declaración de Principios del P.R..F.*, Edición del Dpto de difusión y cultura, “Casa del Pueblo”, Asunción, 1974.
- Pomer, L y Rebollo Paz, L., *Guerra con el Paraguay*, Revista Polémica, N° 26, Centro Editor de América Latina, Bs As, 1970.
- Pozas A., R., *Juan Pérez Jolote*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Pujadas Muñoz, Juan José, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.
- Roa Bastos, Augusto, *Hijo de hombre*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1977.
- Roa Bastos, Augusto, *Yo el Supremo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- Rosa, José María, *La Guerra del Paraguay*, Hyspamérica ed., Buenos Aires, 1986.
- Saltalamacchia, Homero R., *Historia de vida*, Ed. CIJUP, Puerto Rico, 1992.
- Schiavoni, Lidia, *Las actividades económicas de las paseras*, Monografía final de grado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM, Posadas, Misiones, 1987.
- Schwarztein, Dora (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Schwarztein, Dora, *Conceptos y Métodos de la historia oral*, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM, Posadas Misiones.
- Simón G, José Luis, *Nunca Más. Testimonios de la represión política en Paraguay. 1954- 1974*, Ed. Comité de Iglesias, Asunción, 1991.
- Skidmore, T. y Smith, P., *Historia contemporánea de América Latina*, Crítica, Barcelona, 1996.
- Vansina, Jan, *La tradición oral*, Editorial Labor, Barcelona, 1968.
- Velázquez, Rafael E. *Breve historia de la cultura en el Paraguay*, Centro de Publicaciones de la Universidad Católica, Asunción, 1989.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo